



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

Provisional

**9296<sup>a</sup>** sesión

Martes 28 de marzo de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

*Presidencia:* Sr. Nyusi. . . . . (Mozambique)

*Miembros:*

Albania . . . . .	Sr. Hoxha
Brasil . . . . .	Sr. Bicalho Cozendey
China . . . . .	Sr. Liu Yuxi
Ecuador . . . . .	Sr. Montalvo Sosa
Emiratos Árabes Unidos . . . . .	Sr. Al Nahyan
Estados Unidos de América . . . . .	Sra. Thomas-Greenfield
Federación de Rusia . . . . .	Sr. Nebenzia
Francia . . . . .	Sr. De Riviére
Gabón . . . . .	Sra. Raponda
Ghana . . . . .	Sr. Akufo-Addo
Japón . . . . .	Sr. Ishikane
Malta . . . . .	Sra. Gatt
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . .	Sr. Kariuki
Suiza . . . . .	Sr. Berset

## Orden del día

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales causadas por actos terroristas

Lucha contra el terrorismo y prevención del extremismo violento que conduce al terrorismo mediante el fortalecimiento de la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones y mecanismos regionales

Carta de fecha 24 de febrero de 2023 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Mozambique ante las Naciones Unidas (S/2023/147)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-08795 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



*Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **Amenazas a la paz y la seguridad internacionales causadas por actos terroristas**

**Lucha contra el terrorismo y prevención del extremismo violento que conduce al terrorismo mediante el fortalecimiento de la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones y mecanismos regionales**

**Carta de fecha 24 de febrero de 2023 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Mozambique ante las Naciones Unidas (S/2023/147)**

**El Presidente** (*habla en inglés*): Quisiera dar una calurosa bienvenida al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres. También quiero agradecer sinceramente a los Jefes de Estado, Ministros y demás representantes de alto nivel que hayan honrado esta sesión con su asistencia. Su presencia hoy subraya la importancia del tema objeto de examen y es testimonio de su valioso apoyo a los esfuerzos de Mozambique por aunar a la comunidad internacional para derrotar el terrorismo.

De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión al representante de Rwanda.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Rwanda, Sr. Vincent Biruta.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al Presidente de las Comoras y Presidente de la Unión Africana, Excmo. Sr. Azali Assoumani, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2023/147, que contiene una carta de fecha 24 de febrero de 2023 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Mozambique ante las Naciones Unidas, por la que se transmite una nota conceptual sobre el tema objeto de examen.

Tiene ahora la palabra el Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres.

**El Secretario General** (*habla en portugués; declaración en inglés proporcionada por la Secretaría*):

Felicitó al Gobierno de Mozambique por haber convocado este oportuno debate.

*(continúa en inglés)*

El terrorismo es la causa raigal y el resultado de muchos de los problemas que examina el Consejo de Seguridad. El terrorismo estrecha su cerco buscando y explotando los puntos débiles y la inestabilidad de los sistemas políticos, económicos y de seguridad; aprovechando los miedos y la vulnerabilidad de las personas que se enfrentan a la pobreza extrema, el hambre y la hambruna; aprovechando las desigualdades y la exclusión social para agravar las tensiones; comerciando con los males eternos de los prejuicios y la discriminación, atacando a grupos, culturas, religiones y grupos étnicos específicos; mediante la participación en actividades delictivas, como el blanqueo de dinero y la minería ilegal, así como el tráfico de armas, drogas, minerales preciosos, antigüedades y la trata de seres humanos; promoviendo la mentira, el odio y la desinformación en el ciberespacio; manteniendo a mujeres y niñas bajo una nube constante de intimidación, así como de flagrante violencia sexual y de género; y despreciando o ignorando el estado de derecho, desde el derecho internacional de los derechos humanos, el derecho internacional humanitario, el derecho internacional de los refugiados y otras normas y principios internacionales hasta los valores consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

Ninguna edad, cultura, religión, nacionalidad o región es inmune. No obstante, la situación en África es especialmente preocupante. La desesperación, la pobreza, el hambre, la falta de servicios básicos, el desempleo y los cambios inconstitucionales de Gobierno siguen siendo terreno abonado para que la expansión sigilosa de los grupos terroristas infecte nuevas partes del continente.

Me preocupan profundamente logros que los grupos terroristas están consiguiendo en el Sahel y en otros lugares. Comunidad a comunidad, van ampliando su alcance. El rastro del terror se ensancha, al tiempo que combatientes, fondos y armas fluyen cada vez más entre regiones y por todo el continente y se forjan nuevas alianzas con el crimen organizado y los grupos de piratería. El mundo en línea ofrece una plataforma universal para difundir aún más las ideologías violentas.

Así como el terrorismo separa a las personas, combatirlo puede unir a los países. Lo vemos en toda África, que alberga una serie de iniciativas regionales anti-terroristas, desde los esfuerzos conjuntos en el Sahel, la cuenca del lago Chad, Mozambique y otros lugares

hasta la determinación renovada de los dirigentes africanos de encarar esa amenaza en evolución, como se ha visto en la reciente Cumbre Extraordinaria de la Unión Africana sobre terrorismo y cambios inconstitucionales de Gobierno.

Las Naciones Unidas apoyan a África en los empeños por acabar con esta flagelo. Esto incluye la orientación política del Consejo de Seguridad, la asistencia técnica y el apoyo a los regímenes de sanciones. Incluye las 65 visitas de evaluación del Comité contra el Terrorismo para garantizar el cumplimiento de los requisitos del Consejo de Seguridad, que dieron lugar a miles de recomendaciones prácticas a los Estados Miembros para mejorar las respuestas. Incluye nuestra labor, a través del Pacto Mundial de Coordinación de la Lucha Antiterrorista, para reunir a diversos organismos de las Naciones Unidas, Estados Miembros, Parlamentos regionales y la sociedad civil con el fin de respaldar los esfuerzos conjuntos en todo el continente. Sobre todo, incluye nuestra estrecha colaboración permanente con la Unión Africana y las organizaciones regionales y subregionales africanas.

Prestamos asistencia diferenciada a los Estados Miembros africanos, en ámbitos como la prevención, la asistencia jurídica, la investigación, el enjuiciamiento, la reintegración, la rehabilitación y la protección de los derechos humanos. Junto con Nigeria, estamos organizando la próxima Cumbre Africana sobre la Lucha contra el Terrorismo. Estamos reforzando nuestra labor conjunta en el marco de importantes iniciativas de paz, como el Panel Independiente de Alto Nivel sobre Seguridad y Desarrollo en el Sahel. Abogamos incansablemente por una nueva generación de misiones de imposición de la paz y operaciones antiterroristas, que sean sólidas y estén dirigidas por la Unión Africana, con un mandato del Consejo de Seguridad en virtud del Capítulo VII y una financiación garantizada y previsible, a saber, mediante cuotas. Insto a los Estados Miembros a que apoyen esta labor primordial.

*(continúa en francés)*

El octavo examen de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo que tendrá lugar en junio, cofacilitada por el Canadá y Túnez, será una oportunidad decisiva para reforzar nuestra labor en este ámbito y encontrar nuevas formas de abordar con mayor eficacia las condiciones estructurales que crean terreno fértil para el terrorismo. El examen también será ocasión para recordar que los derechos humanos deben ocupar un lugar central en nuestros esfuerzos.

El terrorismo representa la negación, e incluso la destrucción, de los derechos humanos. Por tanto, nunca tendremos éxito en la lucha contra ese flagelo si perpetuamos esa negación y destrucción. Las pruebas demuestran que los esfuerzos antiterroristas centrados exclusivamente en la seguridad y no en los derechos humanos pueden aumentar de manera inadvertida la marginación y la exclusión y exacerbar aún más la situación. La Nueva Agenda de Paz establece un enfoque holístico y global para construir sociedades más pacíficas y estables, donde el terror y el extremismo violento no tengan cabida, a través de la prevención, abordando en primer lugar las condiciones económicas y sociales que pueden conducir al terrorismo, y a través de la inclusión, garantizando que las estrategias antiterroristas reflejen las experiencias vividas por todas las comunidades y grupos, especialmente las minorías, las mujeres y los jóvenes, y situando siempre los derechos humanos y el estado de derecho en el centro de toda nuestra labor.

*(continúa en inglés)*

A cada paso, nos comprometemos a defender los derechos esenciales y la dignidad de las víctimas y supervivientes del terrorismo, apoyando y ayudando a sanar a quienes han sido perjudicados y desplazados. En su nombre y en memoria de quienes murieron a manos del terrorismo y el extremismo violento, seguiremos trabajando para acabar con este flagelo de una vez por todas.

Doy las gracias al Consejo de Seguridad y a todos los Estados Miembros por acompañarnos en estos esfuerzos esenciales en África y fuera de ella.

**El Presidente** *(habla en inglés)*: Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Assoumani.

**El Presidente Assoumani** *(habla en francés)*: Ante todo, quisiera felicitarlo calurosamente, Sr. Presidente, por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de marzo. Estoy convencido de que su preclaro liderazgo nos permitirá avanzar en la búsqueda de soluciones adecuadas a los numerosos desafíos que afronta la comunidad internacional, en particular con respecto a la paz y la seguridad. Por ello, me complace dirigirme a este debate de alto nivel del Consejo de Seguridad sobre una cuestión compleja, que requiere una respuesta firme e integral. Quisiera darle las gracias, hermano mío, Presidente de Mozambique, por su amable invitación.

Se podría reflexionar, con razón, sobre la pertinencia del vínculo entre el terrorismo y el extremismo violento, ya que estos fenómenos parecen alimentarse mutuamente, lo que se plasma en el desplazamiento de familias de sus países y el retraso del desarrollo de nuestros Estados. En cuanto al terrorismo, quisiera recordar que ese fenómeno ha hecho estragos desde hace mucho tiempo. Fue a partir de la crisis libia de 2011 que verdaderamente se desencadenó, en particular en África. Esa crisis favoreció la llegada al Sahel de miles de combatientes y mercenarios extranjeros y condujo a la implantación de organizaciones terroristas en África y a la circulación incontrolada de armas. Fue así como, progresivamente, el terrorismo tomó amplitud en África. De norte a sur y de este a oeste, la presencia terrorista sigue acentuándose en casi todas las regiones de África. Por todo ello, no escatimaré esfuerzos para que la Hoja de Ruta Maestra de la Unión Africana de Medidas Prácticas para Silenciar las Armas de Fuego en África para el Año 2030, que tengo el honor de supervisar desde el mes de febrero, sea una realidad.

África sigue siendo testigo de la persistencia de un terrorismo preocupante, que tiene efectos socioeconómicos y políticos en los países y regiones afectados y en el continente en su conjunto. Esta es la razón de que la 16ª Cumbre Extraordinaria de la Unión Africana sobre terrorismo, celebrada en Malabo en mayo de 2022, se centrara en el nexo inquietante que existe entre el terrorismo y el extremismo violento, por un lado, y los cambios inconstitucionales de Gobierno en África, por el otro. En esa Cumbre se subrayó la necesidad de una respuesta urgente a las amenazas que plantea el terrorismo, de cuyas consecuencias viene ocupándose el Consejo de Seguridad desde hace varios años. Por su parte, la Unión Africana ha emprendido ya iniciativas al respecto, como el establecimiento de un Comité Ministerial de lucha contra el terrorismo, para apoyar a los Estados miembros y las comunidades económicas regionales a la hora de poner en práctica las conclusiones de la Cumbre.

Asimismo, el continente sigue avanzando en la búsqueda de soluciones para los desafíos en materia de seguridad, desplegando, entre otras cosas, grandes operaciones de mantenimiento de la paz. Se pueden citar, por ejemplo, los notables logros conseguidos en Somalia, gracias a la Misión de la Unión Africana en Somalia y, posteriormente, la Misión de Transición de la Unión Africana en Somalia, pero también en la cuenca del lago Chad, gracias a la Fuerza Especial Conjunta Multinacional. El éxito de esas misiones ha ayudado a reducir

la violencia, contener a los grupos terroristas y proteger a las poblaciones afectadas. El reciente despliegue en Mozambique de la Misión de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, así como la decisión de la Comunidad de África Oriental de desplegar una fuerza en la región oriental de la República Democrática del Congo, ampliamente alentada y apoyada por la Unión Africana y las Naciones Unidas, merecen encomio.

Los desafíos de seguridad en curso, que comprometen en gran medida nuestra búsqueda del desarrollo sostenible, requieren esfuerzos duraderos y renovados en el seno de los marcos regionales y continentales pertinentes, en un impulso colectivo en favor de la paz, la seguridad y la estabilidad del continente. A tal fin, el intercambio de información pertinente, la inteligencia y la coordinación de las operaciones son esenciales para consolidar nuestros logros en materia de prevención y lucha contra el terrorismo y otras amenazas transnacionales. Es por ello que la Unión Africana ha establecido marcos de escala regional, como el proceso de fortalecimiento de la cooperación en materia de seguridad y el proceso de Nuakchot. También nos ocupamos de la puesta en funcionamiento de la Arquitectura de Paz y Seguridad Africana en la región del Sahel-Sáhara y el proceso de Djibouti a nivel continental, así como de otras iniciativas regionales relativas a centros y dependencias de fusión y enlace, como la Iniciativa de Accra. Algunos de esos marcos están teniendo impactos positivos, pero todavía requieren una implicación y un apoyo renovados. Como elementos importantes, las Naciones Unidas y la Unión Africana pueden aprovechar esas herramientas para combatir el terrorismo y el extremismo violento.

Uno de los factores que contribuyen a la expansión continuada del terrorismo es la escasa atención dedicada a los enfoques básicamente preventivos. Por ello, quisiera exhortar al Consejo a redoblar esfuerzos, fortaleciendo la colaboración entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en la labor de prevención, que resulta menos costosa a largo plazo. El Plan de Acción de las Naciones Unidas para Prevenir el Extremismo Violento tendría un impacto significativo si se lo dotase de los recursos necesarios. En ese sentido, cabe destacar también el proyecto de la Unión Africana y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de crear un Servicio Africano de Apoyo a las Transiciones Inclusivas (AFSIT) que acompañe a los Estados en las transiciones políticas, con miras a construir instituciones locales y nacionales resilientes. Así pues, recomiendo el uso de esas plataformas y exhorto a los asociados a apoyar la puesta en marcha efectiva de este



proyecto estratégico. En nombre de la Unión Africana, quisiera asegurar al Consejo nuestra determinación de no escatimar ningún esfuerzo para ayudar a los Estados miembros en la búsqueda de nuestro objetivo común de prevenir la expansión y la amenaza del terrorismo y luchar contra él en el continente, reforzando aún más la colaboración con las Naciones Unidas.

Para concluir, quisiera hacer hincapié en dos aspectos importantes de la lucha contra ese flagelo.

En primer lugar, debemos asegurar movilización de los fondos necesarios para prevenir y combatir el terrorismo y asegurar un financiamiento previsible, flexible y sostenido para las operaciones de mantenimiento de la paz de la Unión Africana, que también tienen por objeto luchar contra el terrorismo y el extremismo violento. La prevención es igualmente importante, y requiere más atención de la que se le dedica en la actualidad. El Plan de Acción para Prevenir el Extremismo Violento necesita una ejecución más concertada y descentralizada. Los proyectos innovadores, como el programa AFSIT, cofinanciado por la Unión Africana y el PNUD, deben ser fuertemente alentados y contar con apoyo financiero. El establecimiento de centros de lucha contra el terrorismo a nivel regional para apoyar los esfuerzos nacionales en materia de prevención y lucha contra el terrorismo es otro elemento sumamente importante de esa labor. Esos centros ayudarán a reforzar las medidas de protección a escala nacional, regional y continental y a asegurar la cooperación y la coordinación interregionales en materia de prevención y detección de las amenazas terroristas, así como a combatir los actos terroristas, incluso en los puertos y en el mar.

El tiempo apremia. Debemos librar una lucha contra la pobreza y la exclusión, mediante una política eficaz que incluya el fortalecimiento de las capacidades, asegure la igualdad de oportunidades y promueva el empleo de los jóvenes, que a menudo son presa privilegiada de los extremistas. Debemos asfixiar las fuentes de financiación del terrorismo mediante una legislación contundente, que prevea la congelación de los fondos pertenecientes a presuntos terroristas o a quienes figuran en alguna lista nacional o internacional. Sobre todo, necesitamos acciones más amplias, fuertes, coordinadas, innovadoras, oportunas, duraderas y solidarias si queremos erradicar este flagelo y, a su vez, hacer realidad la Agenda 2063 en pro de un desarrollo armonioso y duradero.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Assoumani por su exposición informativa.

Formularé ahora una declaración como Presidente de la República de Mozambique.

*(continúa en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación)*

Comienzo mi intervención ante este órgano de las Naciones Unidas —el Consejo de Seguridad— dando la bienvenida y las gracias a todos los que han honrado con su presencia la sesión de hoy. En nombre de la República de Mozambique y del pueblo mozambiqueño, y en el mío propio, saludo a todos los miembros del Consejo de Seguridad. Dado que esta es mi primera intervención ante el Consejo, deseo reiterar nuestra más profunda gratitud a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas por la confianza que han depositado en nosotros. Hago extensivo mi agradecimiento al Secretario General António Guterres por su dedicación al fortalecimiento del multilateralismo y, en particular, la agenda para la paz y la seguridad internacionales, los principios que sustentaron la creación de la Organización.

El 1 de marzo de este año, como miembro no permanente del Consejo de Seguridad durante el período 2023-2024, la República de Mozambique asumió la presidencia rotatoria mensual. De entre diversos temas, Mozambique eligió para un acto emblemático un debate en profundidad sobre la lucha contra el terrorismo y la prevención del extremismo violento. Entendemos que, al igual que el cambio climático, el terrorismo representa una amenaza grave para la seguridad de nuestros países.

En las circunstancias actuales, el terrorismo es la encarnación predominante del flagelo de la guerra que las Naciones Unidas se propusieron eliminar desde su creación, mediante los cambios que gestaron en diferentes contextos económicos, geográficos y sociales. La lucha contra el terrorismo sigue dificultando la consolidación del espíritu de solidaridad entre los pueblos y los Estados, debido al carácter transnacional del terrorismo y a su imprevisibilidad en cuanto a los lugares y los momentos en que se produce, y los objetivos que ataca. La expansión del terrorismo constituye una amenaza significativa y obedece a factores que varían de un contexto a otro. Por un lado, la radicalización se vale de variables identitarias alimentadas por la intolerancia y, por otro, la manipulación de los factores socioeconómicos ha acelerado el reclutamiento por parte de grupos terroristas, especialmente entre la juventud. La asociación del terrorismo con la delincuencia organizada transnacional ha contribuido a la supervivencia y la expansión de los grupos terroristas. En el contexto del continente africano, por lo general, esos grupos han recurrido

al tráfico de recursos minerales, en particular piedras preciosas, y de drogas ilícitas para financiar sus actividades mediante el blanqueo de dinero. Esos recursos financieros derivados de actividades ilícitas apuntalan la captación y el reclutamiento de jóvenes para que se unan a sus grupos.

Aunque el terrorismo es una amenaza mundial, la situación en África reviste una gravedad mayor. En el Global Terrorism Index 2022, se señala que alrededor del 48 % de las muertes relacionadas con el terrorismo se producen en África, donde la región del Sahel es el nuevo epicentro de los atentados terroristas. En lo que respecta a África continental, los grupos terroristas han actuado con mayor frecuencia en el Norte de África, el Sahel, África Central, el Cuerno de África, África Oriental y África Meridional. En la región de África Meridional, la República de Mozambique ha sido blanco directo de atentados terroristas desde octubre de 2017. Esos actos han causado muerte y destrucción, y han ralentizado el programa de desarrollo para el bienestar de nuestros pueblos. El extremismo violento que conduce al terrorismo también se sostiene a través de diferentes planteamientos y relatos. Como ya se ha mencionado, la explotación de las dificultades para el desarrollo que experimentan la mayoría de los países africanos, en particular con respecto a las tasas de empleo juvenil, aumenta la vulnerabilidad de las comunidades ante el fenómeno del terrorismo. Al proponer este tema, pretendemos que el Consejo de Seguridad tenga la oportunidad de reflexionar, entre otras cosas, sobre cómo mejorar el marco de cooperación entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y las organizaciones subregionales de África en el contexto de la lucha contra el terrorismo. De esa reflexión, podrían extraerse enseñanzas útiles que podrían aplicarse en otras regiones del mundo afectadas por el fenómeno.

La República de Mozambique elogia los esfuerzos emprendidos por las Naciones Unidas por conducto de su Comité contra el Terrorismo en la coordinación de las iniciativas de los Estados Miembros para luchar contra el terrorismo, en particular, mediante el seguimiento de la aplicación de su Estrategia Global contra el Terrorismo y la resolución 1373 (2001), relativa a la lucha contra el terrorismo, y las medidas de prevención. La República de Mozambique también subraya la importancia de la Declaración de Delhi, que reafirma los esfuerzos colectivos de los Estados mediante un enfoque de tolerancia cero frente al terrorismo. Con respecto al enfoque multilateral que se ha puesto de relieve en varios documentos sobre la materia, los mecanismos regionales constituyen

una opción que debería considerarse seriamente en la lucha contra el terrorismo. Además, en la Carta de las Naciones Unidas, Capítulo VIII, Artículos 52 a 54, se proporciona un marco adecuado para que las Naciones Unidas y los mecanismos regionales y subregionales colaboren y se repartan responsabilidades en el ámbito del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Además, la colaboración institucional entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, así como el papel que pueden desempeñar las organizaciones regionales en ese sentido, se ha mencionado en varias resoluciones del Consejo de Seguridad que hacen hincapié en la importancia de la cooperación internacional en la lucha contra el terrorismo. A lo largo de los años, los países africanos, la Unión Africana y las organizaciones regionales, como la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC), la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, han acumulado experiencia relevante en materia de solución de conflictos. Esa experiencia ha contribuido a la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y de la Agenda 2063 de la Unión Africana con respecto al objetivo de silenciar las armas en África. Por ejemplo, en Mozambique se estableció una misión de la SADC con un importante componente militar, que desde julio de 2021 viene luchando contra el terrorismo en la provincia de Cabo Delgado. Ello demuestra que el principio de “soluciones africanas a problemas africanos” no es un mero discurso panafricanista ni un relato vacío, sino que trata de capitalizar las experiencias y las especificidades locales en la búsqueda de soluciones. Para Mozambique, esa experiencia tiene un valor añadido, ya que hoy por hoy luchamos contra el terrorismo combinando las tareas multilaterales regionales de la SADC con la labor bilateral de Mozambique y Rwanda. Juntos, estamos librando una lucha exitosa contra el terrorismo.

En lugar de las grandes inversiones que se han realizado a escala mundial durante muchos años en beneficio de algunos países, incluidos los africanos, proponemos que se considere el modelo que he descrito. Es sencillo de supervisar, permite una comunicación fácil y ha arrojado buenos resultados con mucha rapidez. Así, como ya he mencionado, Mozambique viene luchando contra el terrorismo con cierto éxito gracias a la combinación de esfuerzos internos y al apoyo de sus asociados —a saber, la SADC por conducto de su misión en Mozambique y Rwanda— que han invertido sus escasos recursos, en detrimento de la agenda de desarrollo social y económico. Por lo tanto, pedimos que se preste más apoyo a

Mozambique y a esos países para que el terrorismo pueda ser erradicado de nuestro país y de la región.

Antes de concluir esta intervención, que tiene por objeto dar a conocer nuestro punto de vista, y basándose en las lecciones aprendidas en el contexto africano, así como en la comprensión que tiene de la estructura internacional del terrorismo y el extremismo violento, Mozambique quisiera proponer humildemente que en el octavo examen de la Estrategia Global contra el Terrorismo, previsto para julio, se tenga en cuenta lo siguiente. Es necesario que establezcamos un mecanismo común destinado a promover la resiliencia de las comunidades, que prevenga el extremismo violento que puede llevar al terrorismo. Eso puede plasmarse en la creación de un fondo para fortalecer las iniciativas locales de desarrollo sostenible que promuevan proyectos capaces de generar empleo para los jóvenes, especialmente en África y Oriente Medio. Además, quisiéramos proponer que en la coordinación con los diversos mecanismos multilaterales se tengan en cuenta las siguientes políticas y estrategias.

La primera es fortalecer la cooperación entre el Consejo de Seguridad, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y los bloques regionales para poner fin a la expansión y consolidación del terrorismo en el continente africano. La segunda es conceder prioridad al apoyo a las soluciones regionales derivadas de los pactos de seguridad, así como a los mecanismos bilaterales debidamente examinados. La tercera consiste en utilizar el intercambio de información y tecnología para dar pie a capacidades de protección de infraestructuras críticas en zonas en las que se solapan intereses, como las fronteras interestatales.

La cuarta consiste en coordinar las prioridades entre diversas regiones geopolíticas, como Occidente, África y Oriente Medio, teniendo en cuenta el espectro del terrorismo. La quinta es promover un enfoque holístico que combine intervenciones en materia de seguridad, judiciales y socioeconómicas, con el fin de abordar los frágiles factores sociales que a menudo pueden considerarse causas profundas del terrorismo. La sexta es mejorar los instrumentos y métodos que nos ayudarán a distinguir entre los tipos y *modus operandi* de los terroristas en regiones geográficas concretas para que evitemos tratar de luchar contra el terrorismo únicamente con soluciones globales.

Para concluir, quisiera hacer un llamamiento. El elevado endeudamiento de numerosos países en desarrollo de ingreso bajo y mediano no solo reduce su capacidad

para financiar los servicios esenciales y sus economías, incluida la respuesta eficaz a los efectos de las diversas perturbaciones derivadas del cambio climático y las crisis de origen humano, sino que también los hace cada vez más vulnerables al extremismo, el terrorismo y otros conflictos violentos. En un estudio reciente, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo estimó que 52 países de ese grupo, que representan casi el 40% de la población del mundo en situación de pobreza, afrontan ese problema. Para ayudarles a salir de esa crisis, exhortamos a la comunidad internacional a que reestructure sus deudas y facilite a los países de alto riesgo el acceso a una financiación asequible. Para ello, hay que transformar el sistema financiero internacional reformando las instituciones financieras multilaterales.

*(continúa en inglés)*

Vuelvo a asumir ahora las funciones de Presidente del Consejo.

Doy ahora la palabra a los demás miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Tiene la palabra el Presidente de la Confederación Suiza.

**El Presidente Berset** (*habla en francés*): Ante todo, quisiera darle las gracias, Sr. Presidente, por la celebración de este debate sobre un tema tan importante. Quisiera igualmente dar las gracias al Secretario General de las Naciones Unidas por su exposición informativa y al Presidente de las Comoras y Presidente de la Unión Africana por su intervención.

Hemos constatado que, a pesar de los esfuerzos persistentes del Consejo, a pesar de la incansable colaboración de las organizaciones internacionales y regionales, el terrorismo persiste. También observamos que se trata de una grave amenaza para la paz y la seguridad. Sin embargo, es, sobre todo, una amenaza que cambia constantemente de aspecto y se adapta, por así decirlo, a contextos que a su vez cambian constantemente. Creo que el Secretario General recordó acertadamente en su último informe relativo a la amenaza que representa Dáesh (S/2023/76) que el terrorismo y el extremismo violento encuentran un terreno fértil para su propagación en los conflictos actuales y en todo tipo de inestabilidad. En esos contextos, probablemente sea mucho más fácil reclutar, difundir ideologías de odio e incitar a la violencia. Debemos constatar que se trata de un riesgo que existe en todas partes, pero que esta tendencia ha sido especialmente alarmante en el continente africano en los últimos tiempos.

Ha hablado, Sr. Presidente, de la situación de Cabo Delgado, que sigue preocupando a su país. Lo comprobé de primera mano en febrero de este año durante una visita a Mozambique. Quisiera agradecerle de nuevo, Sr. Presidente, esta oportunidad de hacer con usted esta visita sobre el terreno en el norte del país y ver la situación directamente sobre el terreno. Lo que vemos en ese contexto es que están surgiendo nuevos grupos terroristas. También vemos que grupos armados actuales se suman a organizaciones designadas como terroristas por las Naciones Unidas, y esas amenazas siguen cobrándose vidas, desgarrando sociedades y desestabilizando economías.

Estimo que tenemos que cambiar eso y para ello tenemos que romper el ciclo de la violencia. ¿Cuál es la respuesta? Creo que sabemos lo que hace falta: el estado de derecho, la prevención, como ha mencionado anteriormente y de manera explícita el Presidente de las Comoras y Presidente de la Unión Africana, asociaciones e inclusión. Conocemos los elementos y, en primer lugar, debemos garantizar que el derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario, el derecho de los derechos humanos y el derecho de los refugiados, se cumplan plenamente.

¿Qué significa respetar el estado de derecho? Significa, en primer lugar, que no debe permitirse que las operaciones antiterroristas se utilicen como pretexto para no respetar las normas que protegen a la población civil o para alejar a opositores políticos. Eso también significa que debemos garantizar que la asistencia humanitaria llegue a todas las personas necesitadas, y ello sin demora ni obstáculos. Significa, por último, tener en cuenta la situación particular de los niños y considerar que los niños asociados a grupos terroristas son víctimas. Suiza apoyó a la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito en la elaboración de un manual en el que figuran orientaciones para responsables políticos y profesionales sobre la evaluación psicosocial de los niños vinculados a grupos delictivos y armados. Se trata de una dimensión que me parece especialmente importante en este debate.

La paz, la seguridad y la prosperidad son los mejores antídotos a las ideologías que incitan a la violencia terrorista o extremista. Por tanto, debemos afrontarlas sin demora y para ello debemos hacer frente a todos los retos mundiales actuales y futuros. Dicho de otro modo, debemos hacer frente a todo lo que genera y mantiene la inestabilidad. Después de hablar de la cuestión de los niños, que es una dimensión que realmente quería aportar a este debate, quisiera igualmente hablar del problema

del cambio climático en ese contexto. Las intemperies extremas y la desertificación alimentan controversias y conflictos, y desencadenan flujos migratorios, a menudo incontrolados. Obviamente, esto puede agravar los conflictos y ser aprovechado por grupos terroristas y extremistas violentos. Lo menciono aquí porque es también por esa razón y en ese contexto que Suiza está trabajando con el Instituto de las Naciones Unidas de Investigación sobre el Desarme y la Universidad de las Naciones Unidas en un proyecto que demuestra la relación entre las dificultades de subsistencia ligadas al clima, por un lado, y el reclutamiento por parte de grupos armados, por otro, en la cuenca del lago Chad. Sería bueno tenerlo en cuenta.

Los problemas están vinculados de tal manera que se alimentan entre sí. Por eso, también quería hablar del cambio climático. Como acaba de decir el Presidente Nyusi, nuestra respuesta debe ser global. También tiene que ser holística. No podemos resolver el problema abordando simplemente una pequeña parte aislada. Tenemos que ver el panorama completo, y debemos esforzarnos en ese sentido. En ese contexto, también considero que la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo y sus cuatro pilares, que he mencionado anteriormente, proporcionan un conjunto de medidas que, si se aplican de forma equilibrada, constituirán una excelente herramienta para avanzar juntos. La Estrategia también es emblemática de nuestra unidad. A este respecto, el Presidente Nyusi ha dado algunas indicaciones y elementos de reflexión con miras al próximo octavo examen de la Estrategia. A mi juicio, un elemento importante es el hecho de que, en todos los exámenes realizados hasta ahora, hemos podido encontrar consenso y avanzar con él. Considero que encontrar ese consenso es una de las mejores formas de responder a quienes pretenden dividirnos, y debemos esforzarnos por consolidarlo durante el actual octavo examen.

Todo eso debe hacerse en colaboración, y no debemos olvidar que las organizaciones regionales y subregionales revisten especial importancia para garantizar nuestra comprensión de las dinámicas sobre el terreno. Por tanto, debemos fomentar una cooperación más estrecha con ellas, coordinar mejor las iniciativas en este ámbito y subrayar que es indispensable abordar las causas profundas del problema. No debemos considerar este problema como una cuestión puramente militar o de seguridad; debemos considerarlo de forma global. En este sentido, y en vista de la gran importancia de la prevención, como ha mencionado antes el Presidente de las Comoras, Suiza ha elaborado un programa



de capacitación en materia de prevención, junto con los Estados miembros de la Unión Africana y en alianza con el Centro Africano de Estudios e Investigación sobre el Terrorismo. Además, no puedo sino reiterar la importancia de la prevención.

Para concluir, las alianzas, la inclusión y el estado de derecho son elementos absolutamente indispensables en la lucha contra el extremismo violento y el terrorismo. En ese contexto, debemos velar por que las mujeres, los jóvenes y la sociedad civil sean reconocidos como actores del cambio y de la paz, manteniendo siempre el pleno respeto de la legalidad internacional, ya que lo contrario supondría una traición a nuestros propios valores y correríamos el riesgo de perder la confianza de nuestra población, que —no lo olvidemos jamás— es imprescindible para evitar de forma duradera el arraigo del terrorismo.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Vicepresidenta del Gabón.

**Sra. Raponda** (Gabón) (*habla en francés*): Me dirijo a los miembros del Consejo de Seguridad en nombre del Presidente de la República Gabonesa, Excmo. Sr. Ali Bongo Ondimba. Quisiera felicitar a Mozambique por haber tomado la iniciativa de convocar este importante debate sobre la amenaza que los actos terroristas siguen planteando a la paz y la seguridad internacionales. Doy las gracias al Secretario General por su compromiso en la lucha contra el terrorismo, así como al Presidente de las Comoras y Presidente de la Unión Africana por su esclarecedora exposición informativa.

El año 2022 fue particularmente mortífero en África, debido a los atentados terroristas. Entre enero y septiembre de 2022, se perpetraron 1.093 atentados terroristas en el continente africano, que causaron 7.816 muertos y 1.772 heridos. Según las estadísticas facilitadas por el Centro Africano de Estudios e Investigación sobre el Terrorismo, cada una de las cinco regiones del continente ha tenido que contar bajas entre la población civil, las fuerzas de seguridad y los funcionarios. La capacidad de Dáesh para obtener recursos que le permitan adquirir reservas de armas pequeñas y armas ligeras, que alimentan la inestabilidad y la violencia en el continente africano, es especialmente preocupante, sobre todo en la región del Sahel, la cuenca del lago Chad, incluida la región de los Grandes Lagos, y África Meridional.

El informe más reciente del Secretario General (S/2023/76) señala la relación que existe entre las dificultades estructurales que experimentan algunos países

a nivel de seguridad, social y económico, en especial en África, y la peligrosa progresión de las actividades de Dáesh. A este respecto, los numerosos desafíos que plantean los movimientos terroristas a la paz y la seguridad internacionales exigen una vigilancia permanente y, sobre todo, una cooperación reforzada para aumentar la capacidad de resiliencia de los Estados frágiles, especialmente para contrarrestar las nuevas tecnologías de la información utilizadas por Dáesh para ampliar sus actividades delictivas. Esto es una exigencia fundamental, ya que los grupos terroristas siguen estableciendo su presencia en las regiones donde la autoridad y la capacidad del Estado son insuficientes. Aprovecho esta oportunidad para reafirmar los compromisos que asumimos en la Declaración de Delhi sobre la lucha contra la utilización de las tecnologías nuevas y emergentes con fines terroristas, así como la necesidad de aplicar sus recomendaciones pertinentes.

Las redes terroristas están en constante mutación y son resistentes a los esfuerzos de la comunidad internacional. Suponen claramente una amenaza transnacional y enorme, que ningún Gobierno u organización puede combatir por sí solo. Es fundamental una acción concertada a escala internacional, nacional y regional. Los Gobiernos sienten cada vez más la presión de sus pueblos, hartos de su creciente inseguridad, sobre todo porque las medidas políticas y económicas parecen cada vez más insuficientes ante la urgencia y la firmeza que exige la lucha contra el flagelo del terrorismo. Es una guerra que pone a prueba las limitadas capacidades de los Estados y desestabiliza regiones enteras. El 28 de mayo de 2022, los Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana aprobaron en Malabo una importante declaración en la que reafirmaban su compromiso de combatir todas las formas de terrorismo y de violencia extremista en el continente. Los dirigentes africanos también han adoptado una serie de iniciativas regionales antiterroristas, como la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel y la Iniciativa de Accra.

Debemos velar por que la actual polarización del mundo no entrañe un debilitamiento del multilateralismo, de lo cual podrían beneficiarse peligrosamente los grupos y sus defensores. Ante todo, debemos priorizar un enfoque integral de nuestra lucha, que tenga en cuenta las precarias condiciones socioeconómicas que pueden convertir a muchos jóvenes decepcionados en blanco fácil para la radicalización y el reclutamiento en las organizaciones terroristas. Quisiera insistir en la urgencia de adoptar un enfoque tridimensional. En primer lugar, debemos adoptar un enfoque de tolerancia cero

frente a todas las formas y manifestaciones de terrorismo y violencia extremista. En segundo lugar, debemos basar nuestra actuación en la estricta observancia del derecho internacional y el respeto del estado de derecho y de los instrumentos y protocolos internacionales pertinentes. En tercer lugar, debemos proteger nuestra labor de toda forma de politización.

Debemos proseguir y reforzar nuestra cooperación mediante el intercambio de información, la capacitación del personal de seguridad e inteligencia y el apoyo a las operaciones dirigidas a debilitar los grupos terroristas. Nuestra respuesta al terrorismo debe ser coherente, y también combinar el enfoque militar con acciones a largo plazo destinadas a subsanar el déficit de gobernanza. Ante todo, nuestra respuesta debe ser amplia y no fragmentada, para no alentar los intereses de aquellos grupos terroristas que explotan las debilidades sistémicas con miras a crear un caldo de cultivo para la violencia. Entre esas debilidades destacan las crisis humanitarias, que se están tornando cada vez más complejas debido a los efectos imprevistos del cambio climático, los cuales se combinan con el aumento de la pobreza, las desigualdades inherentes y las crisis políticas y socioeconómicas recurrentes.

Por todo ello, nuestra acción colectiva contra el terrorismo debe centrarse en abordar debidamente los desafíos socioeconómicos de los países afectados, en particular mediante la educación y formación de los jóvenes, el fortalecimiento de la autoridad de los Estados, sobre todo los Estados frágiles, y la mejora de las condiciones de vida, también para la población desfavorecida. Asimismo, debemos asegurarnos de eliminar las fuentes de financiación de las redes terroristas, fortaleciendo las alianzas en el ámbito de la inteligencia relativa a las transacciones monetarias en línea y la explotación ilícita de los recursos naturales.

Las Naciones Unidas deben redoblar esfuerzos, aumentar los medios a su disposición y respaldar decididamente las iniciativas y operaciones de apoyo a la paz, en particular las iniciativas africanas. Debemos presentar un frente unido contra el terrorismo, lo cual requiere la plena implicación de todos, en todas partes.

Para el Gabón, cuyo Jefe de Estado, Ali Bongo Ondimba, es el actual Presidente de la Comunidad Económica de los Estados de África Central, los esfuerzos de la comunidad internacional deben apoyarse en las organizaciones regionales y subregionales, que conocen mejor la situación sobre el terreno. Ahora bien, esos esfuerzos solo pueden ser eficaces si cuentan con recursos financieros suficientes y previsibles. Debemos dar

a esas organizaciones las herramientas necesarias para reforzar su resiliencia.

Para concluir, me gustaría subrayar que la comunidad internacional debe mostrarse más decidida y unida frente a la magnitud de la amenaza terrorista y el terrorismo. Un solo eslabón débil puede socavar toda nuestra cadena de seguridad. En vista de esa realidad, nuestra solidaridad y el carácter integrador de nuestra acción deben estar en consonancia con nuestra interdependencia como eslabones de la misma cadena que es la humanidad.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Presidente de la República de Ghana.

**El Presidente Akufo-Addo** (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quiero felicitarlo por su labor al frente del Consejo de Seguridad en un momento en el que el orden mundial se ve sacudido por vientos desfavorables. Aplaudo al Secretario General António Guterres por su estimulante intervención sobre este tema tan importante, al igual que al Presidente de las Comoras y de la Unión Africana, Excmo. Sr. Azali Assoumani, por haber aportado una valiosa perspectiva sobre la cuestión.

El Consejo de Seguridad está familiarizado con las devastadoras consecuencias que el terrorismo y el extremismo violento han tenido para la humanidad. El orden internacional se encuentra amenazado por las acciones desestabilizadoras que los grupos terroristas llevan a cabo en todo el mundo. La inquietud que supone desconocer dónde se producirá el próximo atentado o el número de personas que perderán la vida, sufrirán o se convertirán en desplazadas; la anexión de territorios nacionales y el desmoronamiento de las economías son algunas de las repercusiones de esa lucha, con la diferencia de que esta guerra no tiene límites fijos ni una fecha de finalización.

Para un número significativo de habitantes de África, ver la paz amenazada forma parte de su realidad cotidiana. Por ello, consideramos sumamente preocupante la transformación gradual de África en un espacio de extremismo violento y terrorismo.

El informe más reciente del Secretario General sobre la amenaza que el Daesh plantea para la comunidad internacional (S/2023/76), publicado en febrero, así como el *Global Terrorism Index* de 2022 y el informe de 2022 del Centro Africano de Estudios e Investigación sobre el Terrorismo, apuntan a una mayor incidencia del terrorismo y el extremismo violento en toda África, acompañada de una evolución en sus modos de

actuación. En efecto, los datos sobre las bajas registradas en el continente son especialmente desoladores. Por estos motivos, Ghana reafirma su condena de todos los actos de extremismo y terrorismo e insta al mundo civilizado a hacer lo propio. Nuestra humanidad y nuestra existencia comunes dependen de ello.

En el Sahel vemos un incremento de la presencia de filiales del Estado Islámico. Boko Haram continúa perpetrando asesinatos, secuestros y actos de violencia a gran escala contra la población civil en Nigeria, el Camerún, el Chad y el Níger. Esos actos se vienen sucediendo desde hace más de un decenio. En Somalia, la filial de Al-Qaida Al-Shabaab se encuentra bajo presión pero no ha sido derrotada; en la provincia mozambiqueña de Cabo Delgado, el Gobierno, con el apoyo de las fuerzas de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo (SADC) y de Rwanda, trata de contener al Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL), el Estado Islámico y algunos elementos de Al-Shabaab; y en la parte oriental de la República Democrática del Congo, la filial del EIIL conocida como Fuerzas Democráticas Aliadas y otros grupos siguen desestabilizando a la población.

En los últimos años, se han sucedido una serie de iniciativas y avances de alcance mundial y regional para luchar contra el terrorismo y el extremismo violento. Con nuestros esfuerzos combinados, hemos demostrado que somos capaces de cooperar para mejorar nuestra capacidad de luchar contra la amenaza que plantea el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, como un crimen grave y sin justificación alguna, independientemente de su motivación u origen.

La Carta de las Naciones Unidas sitúa la colaboración regional en el centro del mandato de la Organización. Nuestros fundadores tuvieron la sabiduría de comprender que, en un mundo tan complicado y cambiante como el actual, ninguna organización puede garantizar por sí sola la paz, la estabilidad y el crecimiento. Hacen falta alianzas a todos los niveles, desde el ámbito local hasta el regional y el mundial. En estos momentos, la eficacia de las Naciones Unidas se apoya más que nunca en una cooperación más profunda y sólida con las organizaciones regionales.

En vista de todo ello, subrayaré algunos aspectos.

En primer lugar, el auge del extremismo violento y el terrorismo pone de manifiesto la urgencia de una respuesta colectiva. Ningún país, sea cual sea su fuerza, es inmune al flagelo del terrorismo y el extremismo violento, y ningún país por sí solo puede responder con

eficacia a este tipo de amenazas. En un mundo en rápida evolución, se requiere una cooperación reforzada entre las Naciones Unidas y las organizaciones continentales y regionales para luchar contra esas amenazas emergentes para la paz y la seguridad internacionales. Esa colaboración, prevista en el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, ha sido siempre un factor importante para preservar la paz y la seguridad internacionales y reforzar nuestras aspiraciones compartidas de paz y seguridad en el mundo.

En segundo lugar, en África hemos optado por colmar esa laguna abordando las limitaciones que presentan los esfuerzos de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y de las capacidades nacionales a la hora de hacer frente a la amenaza del terrorismo transnacional. Para luchar contra la insurgencia en sus respectivas regiones, las organizaciones regionales africanas, como la SADC y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, han desarrollado sus propias operaciones, que incluyen iniciativas militares y también diplomáticas. La Iniciativa de Accra, que reúne a Ghana, Côte d'Ivoire, el Togo, Benin, Malí y Burkina Faso y pronto a Nigeria, es uno de esos mecanismos de ayuda mutua en materia de seguridad e inteligencia, concebidos para prestar asistencia en la lucha contra el terrorismo.

Sin embargo, las limitaciones de capacidad y la falta de recursos financieros se han convertido en obstáculos importantes para la lucha contra los terroristas. Las experiencias anteriores relacionadas con el mantenimiento de la paz en África nos han mostrado las dificultades que se enfrentan para cumplir mandatos ambiciosos con escasos recursos. Derrotar a las organizaciones terroristas y a los grupos armados debe ser el principal objetivo del Consejo al dar respuesta a los desafíos de seguridad a los que se enfrenta África en la actualidad.

En tercer lugar, para reforzar la cooperación y la colaboración entre las Naciones Unidas y las organizaciones continentales y regionales se deberían aprovechar los puntos fuertes existentes para potenciar el desarrollo de un enfoque preventivo, basado en mecanismos regionales de alerta temprana. Los esfuerzos de prevención de conflictos y mediación han demostrado que al aunar esfuerzos se aumenta la capacidad de persuasión para presionar a las partes a fin de que hagan las paces y alivien las tensiones en las localidades.

En cuarto lugar, es importante que las alianzas con organizaciones regionales se basen en el respeto mutuo y no traten de imponer enfoques preferidos a circunstancias regionales únicas. Imponerlos solo puede ir en

detrimento de la labor de las organizaciones regionales y del esfuerzo mundial para derrotar al terrorismo. De hecho, nuestra seguridad colectiva requiere que encontremos la voluntad de colaborar con decisión, en consonancia con los respectivos mandatos, para derrotar el terrorismo y el extremismo violento en África. Las actividades de las Naciones Unidas, la Unión Africana y otras organizaciones regionales, como la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Iniciativa de Accra, deben complementarse entre sí.

Es importante que reforcemos la capacidad de las organizaciones regionales en materia de alerta temprana y de prevención de conflictos. Ello requiere que mejoremos la cooperación en las esferas de la inteligencia, la logística, las capacidades, la capacitación y el despliegue, así como acuerdos de financiación innovadora, para los proyectos de mayor repercusión en nuestros continentes con resultados más rápidos, para la vida de las personas y para el desarrollo sostenible.

Sr. Presidente: Por último, permítame dejar constancia de mi gratitud por su liderazgo durante esta sesión de alto nivel, que ha puesto aún más de relieve la urgencia de mejorar la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales de manera significativa.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la Representante Permanente de los Estados Unidos de América y miembro del Gabinete del Presidente Biden.

**Sra. Thomas-Greenfield** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a Mozambique y, en particular, al Presidente Nyusi por haber convocado este debate de alto nivel sobre el fortalecimiento de la lucha contra el terrorismo en África. Asimismo, doy las gracias al Secretario General Guterres y al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Assoumani, por sus exposiciones informativas. Deseo dar la bienvenida a todos los visitantes de alto nivel que hoy están presentes aquí.

Agradezco la calurosa acogida que recibí durante mi visita a Maputo en enero. Al reunirme con la Ministra de Relaciones Exteriores Macamo Dlhovo, tuvimos ocasión de debatir una serie de prioridades compartidas, entre ellas la seguridad regional, el cambio climático y las cuestiones relativas a las mujeres y la paz y la seguridad, así como el terrorismo. De igual modo, pude reunirme con estudiantes y mujeres empresarias y activistas medioambientales. Su potencial ilimitado fue muy inspirador y la labor que realizan es muy importante porque, al fin y al cabo, sabemos que el cambio viene de la participación de la ciudadanía. Somos conscientes

también de que nuestra colaboración con los líderes de la sociedad civil nos ayudará a superar los retos complejos a los que nos enfrentamos. En estos momentos hacemos frente a numerosos desafíos, en especial en relación con el drástico aumento del terrorismo en África. Condenamos todos los actos de terrorismo y somos partidarios de luchar y apoyar los esfuerzos para derrotar a los terroristas dondequiera que se encuentren.

Hoy quisiera expresar la determinación de mi país de luchar contra esa gran amenaza y expresar el papel fundamental que las Naciones Unidas y el respeto de los derechos humanos desempeñan en esa lucha.

El primer día de la Cumbre de Dirigentes de los Estados Unidos y África, en diciembre, el Secretario de Estado Blinken copresidió el Foro sobre Paz, Seguridad y Gobernanza. En el Foro, los Presidentes del Níger, Somalia y Mozambique debatieron sobre cómo la buena gobernanza, la consolidación de la paz, las alianzas internacionales y el desarrollo inclusivo fomentan la paz y la seguridad.

Nuestro respaldo de la paz y la seguridad en África es inquebrantable. Los Estados Unidos han proporcionado asistencia al sector de la seguridad por valor de casi 8.000 millones de dólares desde el ejercicio económico de 2019. Además, el pasado viernes, el Presidente Biden transmitió al Congreso de los Estados Unidos un plan decenal de aplicación de la estrategia estadounidense para prevenir conflictos y promover la estabilidad, que incluye la alianza con Mozambique. Otros asociados en África son Libia y los países costeros de África Occidental, a saber, Ghana, Benin, Côte d'Ivoire, Guinea y el Togo. Esos planes representan nuestro respaldo de un enfoque pangubernamental para la consolidación de la paz y el apoyo a los avances de nuestros asociados hacia un futuro más pacífico. Al tiempo que nos esforzamos por lograr ese futuro pacífico, quisiera subrayar la importancia de incorporar las opiniones de la sociedad civil, las mujeres, la juventud, las víctimas del terrorismo, los líderes comunitarios, los activistas y el sector privado. Adoptar un enfoque que abarque a toda la sociedad es la forma más productiva y sostenible de luchar contra el terrorismo y el extremismo violento.

Hoy también deseo reconocer los esfuerzos de dirección africana en materia de seguridad y rendir homenaje a los sacrificios del personal de la Unión Africana en pos de la paz y la seguridad en el continente. Por supuesto, un ejemplo que se ha mencionado hoy es la misión de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo en Mozambique, que ha contribuido a lograr



avances en materia de seguridad y ha mejorado el acceso de la asistencia humanitaria, con lo que ha demostrado que la dirección africana para los problemas africanos puede lograr soluciones. Estamos orgullosos de prestar un apoyo esencial a las iniciativas de liderazgo regional en toda África y a los países que aportan contingentes y fuerzas de policía. Seguimos decididos a buscar maneras de seguir apoyando las operaciones de paz de la Unión Africana y esperamos con interés participar de manera constructiva en los próximos debates relativos al informe del Secretario General sobre las siguientes medidas para aplicar las resoluciones 2320 (2016) y 2378 (2017). Ahora que se está llevando a cabo en la Asamblea General el octavo examen de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, abogamos por la unidad de propósito.

Como ha reafirmado el Consejo en numerosas resoluciones, la promoción y la protección de los derechos humanos y el estado de derecho son componentes esenciales de la lucha contra el terrorismo. La eficacia de las medidas antiterroristas y la protección de los derechos humanos no son objetivos contrapuestos, sino complementarios y que se refuerzan mutuamente. Cuando los Estados Miembros utilizan la lucha contra el terrorismo como pretexto para acallar la disidencia política o injerirse en las actividades de la sociedad civil, solo fomentan la radicalización conducente a la violencia. Seamos claros, las violaciones de los derechos humanos que cometen organizaciones paramilitares privadas en el continente avivan agravios que permiten el reclutamiento y las actividades terroristas. Somos conscientes de que agentes como el Grupo Wagner, respaldado por el Kremlin, socavan la paz, simple y llanamente.

Para concluir, los Estados Unidos instan al Consejo a que utilice todas las herramientas a su disposición para fomentar la paz y la seguridad y luchar contra el terrorismo en África y en el plano internacional. Debemos aprovechar todo el potencial de las Naciones Unidas y del continente africano al esforzarnos por construir un futuro más pacífico y seguro para todos.

**Sr. Al Nahyan** (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera dar las gracias a Mozambique por haber organizado este valioso debate y a usted en particular por presidirlo. Mozambique ha tenido que soportar esas amenazas, en concreto en Cabo Delgado, donde la misión de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo lleva presente desde julio de 2021. Sr. Presidente: Su iniciativa de celebrar esta sesión pone de manifiesto la urgencia de hacer frente con eficacia al terrorismo y sus dimensiones transnacionales. Además,

quisiera dar las gracias al Presidente de las Comoras y Presidente de la Unión Africana, Excmo. Sr. Azali Assoumani, así como al Secretario General Guterres, por sus valiosas reflexiones.

La última vez que estuve en este Salón señalé el carácter corrosivo del terrorismo y el extremismo en el mundo (véase S/PV.9188). En la última edición anual del Global Terrorism Index se demuestra lo corrosivas que siguen siendo esas amenazas. En 2022, el promedio de personas que murieron en cada atentado terrorista fue mayor que el año anterior, y África Subsahariana registró el mayor aumento de muertes por terrorismo en el mundo.

El terrorismo es un fenómeno complejo y, sobre todo, específico de cada contexto. Por ello, los Emiratos Árabes Unidos consideran que las iniciativas regionales de lucha contra el terrorismo desempeñan un papel esencial a la hora de apoyar a los Estados Miembros en el combate de ese flagelo. El Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales, aunque debe hacer más para apoyar de manera adecuada los esfuerzos liderados por África en la lucha contra el terrorismo. Quisiera formular tres recomendaciones al respecto.

En primer lugar, debe acabarse con los planteamientos compartimentados, aún más en relación con el desafío del terrorismo. Las amenazas del terrorismo y el extremismo, a menudo de carácter transnacional, no respetan fronteras porque el extremismo socava específicamente el tejido social dentro de las comunidades y entre ellas. Se trata de una amenaza fundamental para la resiliencia y la coexistencia pacífica. Además, es una causa raigal del terrorismo.

En consecuencia, hay que apoyar las iniciativas africanas que tratan de contrarrestar el extremismo para evitar que el terrorismo arraigue. Las iniciativas de dirección africana no parten de cero con ese enfoque transaccional; los agentes regionales y subregionales han estado intercambiando datos e inteligencia sobre amenazas terroristas y extremistas. Ya lo hemos visto en funcionamiento, con mecanismos como el proceso de Nuakchot, la Iniciativa de Accra y el Comité de Servicios de Inteligencia y Seguridad de África. Cada uno de ellos es una prueba positiva de que una mayor integración, el intercambio de información y las evaluaciones conjuntas conducen a mejores estrategias y a una mayor coherencia política.

Ahora bien, debemos hacer más. Esperamos con interés la cumbre de lucha contra el terrorismo que organizarán en conjunto Nigeria y la Oficina de las Naciones

Unidas contra el Terrorismo el próximo mes de octubre en Abuya. Esa cumbre brindará una oportunidad excelente para mostrar cómo una cooperación regional más estrecha puede hacer frente a la creciente amenaza terrorista en África.

En segundo lugar, las soluciones de lucha antiterrorista deben mirar más allá del prisma militar. Las causas raíces del terrorismo y el extremismo son polifacéticas. La buena gobernanza, el desarrollo sostenible, la garantía de los servicios básicos y el rechazo generalizado de la intolerancia contribuirán a afrontar el reto. Un enfoque doble debe ser el camino que se ha de seguir. En primer lugar, una prevención adecuada requiere el desarrollo y la aplicación de estrategias de lucha contra el terrorismo desde los cimientos, en las que los agentes comunitarios, los líderes religiosos, las mujeres y la juventud formen parte integrante de la solución. En segundo lugar, es importante que la comunidad internacional apoye a los Estados afectados por el terrorismo y el extremismo para que fomenten instituciones sólidas que prevengan y combatan con eficacia esos actos de conformidad con el derecho internacional. El fomento de instituciones más resilientes contribuye en gran medida a inspirar confianza a la población.

No basta con derrotar a los grupos terroristas en los lugares donde ejercen control sobre el territorio. Eso debe ir de la mano del apoyo a los Estados para recuperar y mantener el control de esas zonas. Cuando eso se logra, es imprescindible colmar las brechas socioeconómicas que han quedado en la sociedad antes de que los grupos terroristas puedan volver a explotarlas. Una forma de hacerlo es proporcionar una vía alternativa para el futuro, con acceso a la educación y, en última instancia, al mercado laboral. Sr. Presidente: A ese respecto, tomamos nota de la propuesta que acaba de presentarnos, y que acogemos con beneplácito, sobre la necesidad de crear un mecanismo común de resiliencia comunitaria para contrarrestar el extremismo, en particular en relación con la juventud de África y Oriente Medio.

En tercer lugar, debemos seguir el ejemplo de las partes interesadas africanas. Con demasiada frecuencia, el Consejo de Seguridad ha hecho llamamientos a la acción que han caído en saco roto por no ajustarse a los matices de las realidades sobre el terreno. De igual modo, el Consejo ha expresado un apoyo general sin disponer de los medios políticos ni financieros para lograr resultados reales. Esa desconexión es un obstáculo para evaluar el “qué”, el “cómo” y el “cuándo” de las respuestas eficaces de lucha contra el terrorismo. Los Gobiernos de África están avanzando en la lucha contra

grupos y agentes individuales que persisten y siguen siendo una fuerza desestabilizadora en muchos países. Las partes interesadas africanas poseen los conocimientos y la experiencia necesarios. Hace tiempo que llegó el momento de escucharlas y apoyarlas en ese empeño.

Es fundamental que el Consejo de Seguridad preste atención al mensaje que la Vicesecretaria General Amina Mohammed pronunció en el Salón el pasado mes de noviembre (véase S/PV.9188). En el contexto de las numerosas iniciativas regionales de lucha contra el terrorismo en África, subrayó que esos acuerdos requieren el apoyo pleno y el respaldo duradero de la comunidad internacional.

Para concluir, la población africana asolada por el terrorismo merece la libertad de vivir en paz y con prosperidad. Los Emiratos Árabes Unidos reafirman su pleno apoyo a todos los esfuerzos regionales e internacionales encaminados a combatir el terrorismo y el extremismo, sobre todo los dirigidos por los propios agentes africanos.

**Sr. Bicalho Cozendey** (Brasil) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, quisiera decir que me enorgullece participar en el debate de hoy bajo su Presidencia del Consejo de Seguridad. Mozambique señala a nuestra atención la contribución importante de las organizaciones regionales y subregionales en la lucha contra el terrorismo y en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales en general. Deseo también dar las gracias al Secretario General António Guterres y al Presidente de las Comoras y Presidente de la Unión Africana, Sr. Azali Assoumani, así como a las eminentes personalidades que me han precedido, por sus perspicaces observaciones.

La Carta de las Naciones Unidas concede especial pertinencia al papel que las organizaciones regionales y subregionales pueden desempeñar en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y en el arreglo pacífico de controversias. El Artículo 53 permite al Consejo de Seguridad recurrir a acuerdos regionales para aplicar medidas coercitivas bajo su autoridad. Esa opción favorece la configuración de soluciones a medida que tengan en cuenta las realidades locales, como tantos han expresado antes que yo.

En el mismo sentido, el Consejo de Seguridad ha reconocido en varias resoluciones que esos mecanismos pueden ser fundamentales para prevenir y apaciguar tensiones y para contrarrestar amenazas a nuestra seguridad colectiva como el terrorismo internacional. Ello resulta de especial pertinencia dado que no debemos

esperar que el terrorismo pueda combatirse con un enfoque único que no refleje las realidades étnicas, religiosas, políticas y socioeconómicas verdaderas de los países afectados.

Recientemente, el Consejo de Seguridad abordó el aumento del terrorismo en el continente africano (véase S/PV.9257). Esa tendencia es muy preocupante. El auge del terrorismo y del extremismo violento que conduce al terrorismo obstaculiza gravemente los logros alcanzados con tanto esfuerzo en materia de desarrollo y estabilidad. Asimismo, agrava los conflictos en curso, con importantes repercusiones para la paz y la seguridad de todo el continente, e incluso añade un reto adicional para las misiones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en el cumplimiento de sus mandatos.

Frente a ese enorme desafío, África ha dado notables ejemplos de cómo los mecanismos regionales y subregionales pueden hacer frente a la amenaza que plantean los grupos terroristas. La Misión de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo en Mozambique ha logrado resultados significativos en la lucha contra el terrorismo en Cabo Delgado. La Misión de Transición de la Unión Africana en Somalia ha estado trabajando para reducir las capacidades de Al-Shabaab. La Iniciativa de Accra puede contribuir aún más a contener la propagación del terrorismo desde el Sahel a las regiones vecinas. Las operaciones de lucha contra el terrorismo de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional también pueden suponer una importante contribución a la paz y la seguridad en la región de la cuenca del lago Chad. Esperamos que la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel supere sus retos actuales, habida cuenta de que sus acciones también son pertinentes para combatir el terrorismo en la región y evitar que se propague a su vecindad.

Nuestros esfuerzos de lucha contra el terrorismo nunca serán suficientes si no abordamos las causas profundas del terrorismo y del extremismo violento que conduce al terrorismo, como los conflictos prolongados sin resolver, el hecho de no aplicar el estado de derecho, las violaciones de los derechos humanos, la discriminación étnica, nacional y religiosa, la exclusión política, la marginación socioeconómica y el desempleo.

En ese sentido, destacamos la importancia de la labor que desempeñan los órganos competentes de las Naciones Unidas en apoyo de las actividades de fomento del desarrollo económico y la justicia social, respetando plenamente la soberanía nacional, con el objetivo de reducir las desigualdades y el sentimiento

de injusticia que pueden derivarse de las disparidades locales y mundiales.

En el informe más reciente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo sobre el extremismo en África, que trata del reclutamiento y la desvinculación, se muestra que los incentivos económicos, como las oportunidades de empleo, son motores importantes que impulsan a las personas a llevar a cabo ese tipo de actividad. El informe deja claro que debemos alejarnos de las respuestas exclusivamente orientadas a la seguridad y adoptar enfoques basados en el desarrollo.

Según el informe, las inversiones en consolidación de la paz cosechan un rendimiento positivo, estimado en una proporción de 16 a 1. Eso significa que por cada dólar invertido en consolidación de la paz podrían ahorrarse 16 dólares en el costo de los conflictos y el extremismo violento que conduce al terrorismo.

Debido a su composición representativa y su mandato de enlace, la Comisión de Consolidación de la Paz está en condiciones de promover la coherencia entre los actores pertinentes del sistema de las Naciones Unidas, movilizar a las organizaciones regionales y a las instituciones financieras internacionales y fomentar los acuerdos de cooperación Sur-Sur y triangular en apoyo de las capacidades nacionales. Al permitir la creación de capacidades, la Comisión de Consolidación de la Paz también puede respaldar a los Estados Miembros en la lucha contra el terrorismo. Sr. Presidente: Yo añadiría eso a la lista de sugerencias que ha presentado.

Por último, quisiéramos subrayar que la lucha contra el terrorismo solo es eficaz si se lleva a cabo respetando estrictamente el derecho internacional, en particular la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional de los derechos humanos, el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los refugiados.

El Brasil reitera su condena del terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. La Constitución brasileña consagra el rechazo del terrorismo como principio rector de la política exterior de nuestras relaciones internacionales. Nuestra política exterior también valora mucho el papel de las organizaciones regionales y subregionales para conseguir un mundo más seguro y pacífico. No debemos dudar en respaldarlas en la lucha contra el terrorismo.

**Sr. Liu Yuxi (China) (habla en chino):** Doy las gracias a la República de Mozambique por haber convocado esta importante sesión. Sr. Presidente: Celebro el hecho de que presida este debate. Asimismo, doy las gracias al

Secretario General Guterres y al Presidente de la Unión Africana, el Presidente de las Comoras, Sr. Assoumani, por sus exposiciones informativas.

En la actualidad, las actividades terroristas están aumentando y propagándose por todo el mundo. Las organizaciones terroristas regionales en África, como Boko Haram, el Ejército de Resistencia del Señor y Al-Shabaab, están actuando en connivencia con el Daesh y Al-Qaida para provocar disturbios, y los focos de tensión regionales siguen siendo inestables. Aún queda mucho por hacer para erradicar la amenaza terrorista. La comunidad internacional debe responder a las necesidades y aspiraciones urgentes de los países africanos y trabajar de consuno para ayudarlos a afrontar los retos más acuciantes y las causas profundas del terrorismo.

En primer lugar, debemos alcanzar un consenso internacional en materia de lucha contra el terrorismo. El terrorismo es un reto común para la humanidad. La lucha contra el terrorismo no se centra en un país o una región. Habida cuenta de los retos complejos e interrelacionados en materia de seguridad, el Presidente Xi Jinping propuso la Iniciativa de Seguridad Global y subrayó que debemos seguir decididos a mantener la seguridad tanto en las esferas tradicionales como en las no tradicionales y trabajar de consuno para buscar soluciones a largo plazo. En el documento conceptual de la Iniciativa, China pide además que se refuerce el papel de las Naciones Unidas como coordinador central de la lucha mundial contra el terrorismo y que se respalde a la comunidad internacional en la plena aplicación de las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad sobre la lucha contra el terrorismo y de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo. En el contexto del octavo examen de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, debemos hacer balance de las experiencias anteriores, coordinar nuestras acciones para promover la cooperación y fortalecer el frente unido mundial contra el terrorismo.

En segundo lugar, debemos mejorar la capacidad de África para salvaguardar la paz de forma independiente. África está a la vanguardia de la lucha internacional contra el terrorismo. Muchos países africanos, entre ellos Mozambique, se han esforzado de manera incansable en ese sentido. El Consejo de Seguridad tiene el deber de respaldar a África en su lucha contra el terrorismo. La comunidad internacional debe fortalecer aún más la cooperación internacional antiterrorista con África, presionar para que los recursos mundiales se destinen en mayor medida a los países africanos y

aumentar el apoyo en materia de financiación, equipamiento, inteligencia y suministros logísticos para que los países africanos puedan realmente tener la capacidad de mantener su propia seguridad y estabilidad. Los embargos de armas impuestos por el Consejo de Seguridad contra el Sudán, Sudán del Sur y otros países han afectado de manera negativa a la creación de capacidades de esos países en materia de seguridad y deben ajustarse o levantarse de forma oportuna.

En tercer lugar, debemos eliminar los caldos de cultivo del terrorismo. Los motivos del terrorismo son complejos y las causas profundas son principalmente cuestiones de desarrollo. El Presidente Xi Jinping propuso la Iniciativa para el Desarrollo Mundial, centrada en resolver el problema del desarrollo desigual e inadecuado entre los países y dentro de ellos y en fomentar de manera conjunta una comunidad mundial de desarrollo con un futuro común. La Iniciativa insiste especialmente en armonizar la Iniciativa de la Franja y la Ruta, la Agenda 2063 de la Unión Africana y la Nueva Alianza para el Desarrollo de África con la Agenda 2030 de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible y en sincronizar la capacidad de los mecanismos de cooperación multilateral pertinentes para lograr el desarrollo común. África tiene un potencial ilimitado de desarrollo y un futuro prometedor por delante. China exhorta a la comunidad internacional a que escuche cada vez más la opinión de los países africanos, dé prioridad a la agenda de desarrollo, adopte medidas prácticas para respaldar a África en la eliminación de la pobreza y la consecución del desarrollo sostenible y ayude a los países africanos a erradicar por completo la amenaza terrorista.

En cuarto lugar, debemos fortalecer la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales africanas. Sin paz en África, no habrá seguridad en el mundo. Las Naciones Unidas deben colaborar estrechamente con la Unión Africana y las organizaciones subregionales de África para responder a los retos de seguridad que allí se plantean. China acoge con satisfacción la propuesta del Secretario General de prestar apoyo financiero a las operaciones de paz dirigidas por la Unión Africana, lo que merece la atenta consideración del Consejo de Seguridad. El Consejo de Seguridad debe hacer pleno uso del mecanismo de consulta anual con el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana para coordinar y crear sinergias en materia de lucha contra el terrorismo en África. Los países africanos recurren a las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en busca de apoyo para la lucha contra el terrorismo. La Secretaría debe prestar



gran atención a sus expectativas y adaptar mejor las operaciones de mantenimiento de la paz a las necesidades de los países africanos, con la premisa de defender los objetivos y mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz.

China y África son buenos amigos, buenos asociados y buenos hermanos. China siempre ha defendido incondicionalmente la paz y la seguridad en África. China continuará defendiendo los principios de sinceridad, resultados concretos, amistad y buena fe, así como el enfoque de la búsqueda del bien mayor y los intereses comunes propuesto por el Presidente Xi Jinping. China aplicará plenamente el programa de paz y seguridad anunciado en la Octava Conferencia Ministerial del Foro de Cooperación China-África. Prestaremos asistencia militar en forma gratuita a la Unión Africana y a los países de la región. A través del fondo fiduciario de las Naciones Unidas para la paz y el desarrollo, ayudaremos a los países africanos a elaborar planes de lucha contra el terrorismo y proporcionaremos fondos para proyectos de creación de capacidad en materia de lucha contra el terrorismo en África. China y África pusieron en marcha conjuntamente una iniciativa sobre la asociación para el desarrollo de África en el Consejo de Seguridad, iniciativa que dio un fuerte impulso al desarrollo de África. Mediante la Iniciativa de Seguridad Global y la Iniciativa para el Desarrollo Mundial, colaboraremos con África para crear una comunidad China-África de alto nivel con un futuro común y contribuiremos en mayor medida a la paz duradera y al desarrollo sostenible en África.

**Sr. Kariuki** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado la sesión de hoy, en consonancia con su liderazgo personal en materia de paz y estabilidad para impulsar la aplicación del Acuerdo de Maputo para la Paz y la Reconciliación Nacional. La respuesta coordinada al conflicto en el norte de Mozambique que usted aseguró, Sr. Presidente, demuestra la importancia de la colaboración regional para frenar la expansión del terrorismo. Asimismo, doy las gracias al Secretario General y al Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Assoumani, por sus exposiciones informativas. Celebro la presencia de todos los participantes de alto nivel en esta sesión.

Como hemos escuchado, la amenaza terrorista es cada vez más transnacional y oportunista y explota las tensiones que existen en la sociedad. Por lo tanto, la respuesta de la comunidad internacional debe aprovechar al máximo toda nuestra experiencia y capacidad,

adaptadas a los distintos contextos regionales según sea necesario. Permítaseme destacar tres prioridades.

En primer lugar, el Reino Unido respalda la cooperación regional en materia de seguridad e inteligencia en el continente africano y en todo el mundo. Alentamos la colaboración entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y las comunidades económicas regionales, en particular en entornos con misiones. Al igual que las operaciones dirigidas por las Naciones Unidas y la Unión Africana, las misiones dirigidas por las comunidades económicas regionales deben contar con sólidas medidas de cumplimiento y rendición de cuentas, sobre todo para garantizar que no alimenten los argumentos de los propios terroristas. Reconocemos los retos que plantean la dotación de recursos y el mantenimiento de tales operaciones y esperamos con interés los debates constructivos sobre la manera conseguir mejoras en este sentido tras el próximo informe del Secretario General sobre la financiación de las Naciones Unidas y la Unión Africana.

En segundo lugar, mientras trabajamos para poner coto a la financiación del terrorismo, alentamos un mayor uso de los regímenes de sanciones de las Naciones Unidas en el continente africano, al tiempo que garantizamos la prestación continua de asistencia humanitaria a los Estados que responden a las crisis. Valoramos enormemente nuestra cooperación con los asociados regionales en lo que respecta al régimen de sanciones contra Al-Shabaab, que hemos utilizado para seguir presionando al grupo, en particular mediante el apoyo a la designación de personas asociadas a él.

En tercer lugar, acogemos con satisfacción y respaldamos los llamamientos para que la lucha contra el terrorismo sea integral y no solo militar. Al examinar la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, tenemos claro que, para ser eficaces, los esfuerzos encaminados a combatir el terrorismo y el extremismo violento deben defender la protección de los derechos humanos, la inclusión de la sociedad civil y la participación significativa de las mujeres. El Reino Unido colabora estrechamente con asociados de todo el continente africano para fortalecer la cooperación en materia de seguridad. En Kenya, por ejemplo, el Reino Unido financió el establecimiento de la sede de la Unidad de Policía Antiterrorista en Mombasa, como parte de su inversión de 8,6 millones de dólares anuales para respaldar las iniciativas de lucha contra el terrorismo de Kenya. Asimismo, colaboramos con el Gobierno nacional y las administraciones de los condados, así como con la sociedad civil y las comunidades, para reducir la vulnerabilidad de 800 kenianos que corren el riesgo de radicalizarse.

En las zonas de inestabilidad, el Grupo Wagner es parte del problema, no de la solución. En Malí y la República Centroafricana, por ejemplo, no podemos pasar por alto el papel desestabilizador del Grupo Wagner, que aprovecha los conflictos y los déficits de gobernanza para extraer recursos de África, donde son muy necesarios, lo que contribuye a crear entornos en los que puede prosperar el terrorismo.

Por último, esperamos con interés la cumbre africana de lucha contra el terrorismo, que se celebrará en Abuya en octubre, como una oportunidad para fortalecer aún más nuestra cooperación en este importante tema.

**Sr. Ishikane (Japón) (*habla en inglés*):** Sr. Presidente: Quisiera expresarle mi agradecimiento por haber convocado el importante debate de hoy y darle las gracias al Secretario General y al Presidente Azali Assoumani por sus exhaustivas exposiciones informativas.

La lucha contra el terrorismo y el extremismo violento es una de las principales prioridades del Japón. Lamentablemente, el terrorismo sigue siendo una gran amenaza para la paz y la seguridad internacionales, también en África. Quisiéramos insistir en los siguientes tres elementos cruciales: las iniciativas dirigidas por África, la lucha contra la financiación del terrorismo y una perspectiva de seguridad humana.

En primer lugar, es imprescindible promover los esfuerzos de lucha contra el terrorismo dirigidos por África. El Japón acoge con beneplácito los esfuerzos regionales, como la Iniciativa de Accra, el Marco de Prevención de Conflictos de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Misión de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo en Mozambique. Para que la lucha contra el terrorismo sea eficaz, es necesario que la comunidad internacional preste asistencia para la creación de capacidad a las fuerzas del orden y a las autoridades encargadas de la seguridad. El Japón está decidido a respaldar los esfuerzos dirigidos por los africanos en el marco del nuevo enfoque para la paz y la estabilidad en África, presentado en la Séptima Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África, entre otras cosas, fortaleciendo las capacidades de la administración local en el Grupo de los Cinco del Sahel y los países vecinos.

En segundo lugar, la comunidad internacional debe unirse en la lucha contra la financiación del terrorismo. En la región, es alarmante que el comercio ilícito de recursos naturales, en particular de la vida silvestre, se haya convertido en fuente de financiación de terroristas y grupos armados. También preocupa cada vez más el

uso indebido de las tecnologías nuevas y emergentes. Esos retos deben abordarse de forma coordinada y conforme a lo dispuesto en las resoluciones pertinentes. El Japón está firmemente decidido a hacer frente a esas amenazas en colaboración con la comunidad internacional, al tiempo que participa activamente en los debates a través del Grupo de Acción Financiera sobre la formulación de normas internacionales.

En tercer lugar, abordar las causas profundas, como la pobreza y la desigualdad, es indispensable en la lucha contra el terrorismo. El Japón considera que ahora es más importante que nunca adoptar un enfoque de la seguridad humana para proteger y empoderar a las personas y promover la gestión transversal, holística y coordinada de todos los retos a los que nos enfrentamos, sin dejar a nadie atrás. Todos nuestros esfuerzos en sectores críticos, tales como la sanidad, la educación y el medio ambiente, así como la inversión en las personas, tienen como objetivo crear una sociedad resiliente y sostenible en la que esté garantizada la seguridad humana, de manera que se reduzca la vulnerabilidad de las personas al terrorismo y al extremismo violento. Subrayamos la importancia de que todos los Estados Miembros contemplen una perspectiva de la seguridad humana en sus medidas de lucha contra el terrorismo.

El Japón participará de manera constructiva en el octavo examen de la Estrategia Global contra el Terrorismo. A medida que se intensifica la amenaza terrorista en África, es fundamental insistir en la necesidad de promover el estado de derecho, los derechos humanos, la incorporación de la perspectiva de género, la protección marítima y un enfoque pangubernamental y pan-social, como se subraya en las anteriores resoluciones de examen. El estado de derecho, en particular, es un principio vital para aplicar medidas eficaces de lucha contra el terrorismo. Como asociado comprometido con la lucha mundial contra el terrorismo, el Japón seguirá cooperando con las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y todos los Estados Miembros para garantizar la paz, la estabilidad y la prosperidad en todo el continente africano y fuera de él.

**Sr. De Rivièrè (Francia) (*habla en francés*):** Sr. Presidente: En primer lugar, quisiera darle las gracias por haber convocado la sesión de hoy. Doy las gracias también al Secretario General por su exposición informativa y celebro la presencia hoy entre nosotros del Presidente de la Unión Africana.

El terrorismo sigue constituyendo una amenaza grave para la paz y la seguridad internacionales. Los

grupos terroristas como el Dáesh y Al-Qaida, así como sus asociados, siguen siendo la amenaza más grave, sobre todo en el continente africano, donde se están extendiendo por África Occidental, Central y Meridional. Esa amenaza sigue reconfigurándose y aumentando, por ejemplo en el Sahel, donde los grupos terroristas continúan su proyecto de expansión hacia el golfo de Guinea. Por tanto, debemos proseguir nuestros esfuerzos para hacer frente a ese flagelo. Citaré cinco prioridades a ese respecto.

La primera está relacionada con nuestros medios. El terrorismo en África no solo supone una amenaza para la región, sino que también acucia la paz y la seguridad internacionales en su conjunto. Por ello, Francia pide al Consejo que reanude los debates relativos a la financiación de las operaciones de paz africanas sobre la base de la posición común adoptada en Addis Abeba.

En segundo lugar, Francia y la Unión Europea están resueltas a proseguir y reforzar sus alianzas con los Estados de África y las organizaciones regionales africanas. La Unión Europea hace un aporte esencial a la paz y la estabilidad en África. Francia sigue movilizándose contra el terrorismo —junto a sus asociados, a petición suya y en función de sus necesidades—, en consonancia con un enfoque global renovado, como señaló el Presidente Macron hace apenas un mes. Ese planteamiento se traduce en acciones concretas. La Academia Internacional de Lucha contra el Terrorismo en Abiyán, establecida gracias a la voluntad conjunta de Côte d'Ivoire y Francia, con el apoyo político de la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, en estos momentos se está internacionalizando.

En tercer lugar, debemos defender un enfoque indudablemente multilateral. Los instrumentos de las Naciones Unidas son esenciales, desde los grupos de expertos hasta los regímenes de sanciones. La Dirección Ejecutiva de Lucha contra el Terrorismo está facilitando una comprensión más cabal de la amenaza en África y la creación de capacidades sólidas, especialmente por conducto de la Oficina de Lucha contra el Terrorismo, de la que la Unión Europea es el tercer mayor contribuyente.

En cuarto lugar, debemos aumentar la resiliencia de las comunidades junto con los Estados de la región. Se deben tener en cuenta los factores socioeconómicos que colaboran con la captación por parte de terroristas. Es preciso dar respuesta a los desafíos fundamentales del cambio climático, a los vínculos entre el terrorismo y el tráfico de recursos, y a todos los demás delitos contra el medio ambiente. También es necesario combatir la

propaganda terrorista en Internet, que se sirve de la información errónea y se dirige sobre todo a la juventud.

En quinto lugar, para ser plenamente eficaz, nuestra lucha contra el terrorismo debe formar parte de una respuesta global, que incluya iniciativas conjuntas para el desarrollo, el fortalecimiento de la gobernanza y el estado de derecho, y la lucha contra la corrupción.

Los ofrecimientos de pseudoseguridad propuestos por ciertas empresas militares privadas y sus patrocinadores estatales son contrarios al enfoque respetuoso de los asociados que acabo de describir. Son contraproducentes para luchar contra el terrorismo y persiguen un objetivo económico que consiste en enriquecerse mediante la captación de recursos naturales, en detrimento de la soberanía de los Estados de África y de la población que es víctima de abusos bien documentados. En vista de ello, Francia anima a la Unión Africana a modernizar y aplicar los instrumentos que la Organización de la Unidad Africana estableció en 1977 para combatir las actividades de mercenarios. Francia seguirá trabajando para poner en marcha ese enfoque global, con respeto de los derechos humanos, las libertades fundamentales y el multilateralismo.

**Sr. Hoxha** (Albania) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Presidencia de Mozambique por señalar este asunto a la atención del Consejo y a usted, Sr. Presidente, por presidir esta sesión. Deseo agradecer al Secretario General y al Presidente Assoumani por sus importantes comentarios.

A pesar de los logros innegables y de los esfuerzos continuados y sostenidos, el terrorismo sigue planteando una amenaza grave para la paz y la seguridad internacionales. En particular, las informaciones sobre el aumento y la propagación de las actividades terroristas en el continente africano suscitan una honda preocupación. Solo en 2022, en África Subsahariana se produjeron más del 48 % de las muertes causadas por el terrorismo en todo el mundo, mientras que el Sahel ha pasado a albergar a los grupos terroristas de más rápido crecimiento y más mortíferos del mundo. Solamente Boko Haram ha desplazado a más de 3,4 millones de civiles en toda la región. Dondequiera que el terrorismo ha dejado su huella funesta, se han frenado el desarrollo y la prosperidad, con efectos desestabilizadores que se extienden por muchas zonas del continente y fuera de él.

Aunque el terrorismo está causando estragos en África, eso no quiere decir que se trate de un problema exclusivamente africano. Nos enfrentamos a un problema mundial, por lo que el mundo debe prestarle atención

permanente y brindar una respuesta coordinada y cooperativa. Aplaudimos la gran capacidad de resiliencia que han demostrado los Gobiernos de todo el continente africano para hacer frente a formas terribles de terrorismo, que incluyen atentados coordinados y sistemáticos, con consecuencias devastadoras para las comunidades locales. Apoyamos las iniciativas adoptadas por la Unión Africana y creemos que la coordinación y la cooperación siguen siendo vitales. Únicamente mediante una estrategia sólida, global e inclusiva, basada en el estado de derecho, se podrá luchar contra el terrorismo y ofrecer una alternativa clara a las redes terroristas y su atractivo traicionero.

La experiencia ha demostrado que en la lucha contra el terrorismo no sirven las soluciones rápidas ni los parches. Por tanto, desplegar empresas militares privadas y otros mercenarios no es la solución. Con mucha frecuencia, crean efectos adversos y se convierten ellos mismos en parte del problema. Combatir la ausencia de ley con más ausencia de ley es una idea equivocada que no hace sino empeorar las cosas.

La realidad es que, para salir victoriosos de nuestra lucha contra el terrorismo, debemos atacar sus causas profundas. Para ello, se requiere una gobernanza adecuada y receptiva. Se necesitan leyes y el estado de derecho, y una justicia profesional e independiente. Es preciso responder a las necesidades de la población, por ejemplo, erradicando la pobreza y garantizando los servicios básicos, lo cual contribuye a debilitar la presencia local de los terroristas. Se debe dar respuesta a los agravios legítimos, invertir en valores basados en los derechos para todos, incluidas las minorías nacionales, y proteger esos valores. Es necesario que los países cooperen unos con otros mediante estrategias transparentes y coordinadas, no confiando en mercaderes de la muerte que simulan proteger la vida en África mientras la destruyen con impunidad.

Observamos con agrado que, en los últimos dos decenios, las Naciones Unidas han ampliado y profundizado su dedicación a la lucha contra el terrorismo. Sin embargo, la naturaleza omnipresente del terrorismo y sus tácticas cambiantes exigen una reglamentación más estricta y un marco normativo para mantener y consolidar los logros, así como para preservar las normas comunes y los valores universales frente al peor de los enemigos. Para luchar de forma eficaz contra el terrorismo, necesitamos un enfoque integrador, multilateral y basado en principios. Permítaseme hacer referencia a tres aspectos centrales.

En primer lugar, la prevención debe ubicarse en el centro de nuestros esfuerzos colectivos en la lucha

contra el terrorismo. Resulta inevitable recurrir a la fuerza para erradicar el terrorismo, pero esta nunca puede bastar por sí sola ni puede ser la única herramienta. La ideología no puede contrarrestarse solo con las armas, por muy poderoso y eficaz que parezca el uso de la fuerza. Es necesario dar respuesta a los agravios y a las múltiples privaciones que tienen como consecuencia que muchísimas personas caigan en la ideología aborrecible y violenta del terrorismo. Debemos atender el llamamiento que hizo el Secretario General en su Nueva Agenda de Paz, donde identifica las causas profundas del terrorismo y establece una estrategia estructurada e integral para atacarlas.

En segundo lugar, siempre debemos tener presente la naturaleza móvil de las organizaciones terroristas. Aun cuando parece que se las ha eliminado de un lugar, resurgen en otro entorno más vulnerable, muchas veces en países o regiones vecinos, lo que explica por qué solo se ha acabado con un pequeño porcentaje de los grupos terroristas empleando únicamente la fuerza militar. En la misma línea, la lucha contra el terrorismo debe ajustarse a la ley en todas las circunstancias. No puede llevarse adelante a expensas de los derechos básicos, pues ello resultaría contraproducente y, en última instancia, pernicioso.

En tercer lugar, hace falta una estrategia antiterrorista multilateral adaptada a la era digital. Nuestra lucha contra el terrorismo debe incorporar nuevos métodos y tecnologías aplicados al ciberespacio, donde los ciberataques pueden tener consecuencias igual de devastadoras en el mundo real, como ha quedado demostrado en más de una oportunidad.

Para concluir, quiero reiterar que, si realizamos acciones colectivas y constantes —creando confianza y resiliencia, garantizando el desarrollo sostenible y el estado de derecho, protegiendo los derechos humanos y obrando de forma inclusiva y con perspectiva de género—, podremos combatir con éxito el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones dondequiera que se produzca, y disminuir el atractivo de los terroristas y su ideología para las personas vulnerables y necesitadas. Albania apoya el octavo examen de la Estrategia Global contra el Terrorismo y espera que se celebren debates significativos en ese proceso. A fin de erradicar el terrorismo en todas partes debemos sacar partido de los ejemplos mejores y más exitosos y de las lecciones aprendidas para encontrar soluciones nuevas y eficaces.

**Sr. Nebenzia** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: Nos complace verlo presidir nuestra sesión de hoy. Quisiera dar las gracias al Secretario



General y al Presidente Assoumani por sus exposiciones informativas. También agradecemos a Mozambique que haya organizado el debate de hoy sobre el problema acuciante de la lucha contra el terrorismo y el extremismo, centrado especialmente en las complejidades del continente africano.

Quisiera subrayar que la Federación de Rusia apoya plenamente a los países africanos en la lucha contra el terrorismo internacional. En esa lucha siempre hemos abogado por el cumplimiento de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas en su integridad, por el reconocimiento del papel primordial de los Estados y sus autoridades competentes, por la inadmisibilidad de cualquier justificación del terrorismo y por la obligación de garantizar la responsabilidad penal de los terroristas y sus cómplices. Las Naciones Unidas deben seguir desempeñando un papel central y de coordinación en la cooperación antiterrorista, y cumplir debidamente las normas y principios del derecho internacional. Nos oponemos a cualquier concepto que permita la injerencia en los asuntos internos de otros Estados con el pretexto de luchar contra el terrorismo, con la excusa de prevenir manifestaciones de extremismo violento o manipulando la cuestión de la lucha contra el terrorismo y el extremismo con fines políticos. Consideramos que la Convención de la Organización de Cooperación de Shanghái para la Lucha contra el Extremismo de 2017 es una alternativa que ofrece un fundamento jurídico sólido para fortalecer la cooperación interestatal en este ámbito. Su concepto implica no solo luchar sin concesiones contra todas las manifestaciones de terrorismo y extremismo, sino prevenirlas y adelantarse a ellas. Se trata, esencialmente, del primer tratado internacional contra el extremismo de ese tipo y está abierto a la adhesión de todos los Estados interesados.

Estamos de acuerdo en que debe prestarse mayor atención a la determinación y erradicación de las causas profundas del terrorismo. Sin embargo, en ese contexto, no todo puede reducirse a los problemas socioeconómicos y a la corrupción, que no siempre reflejan la realidad ni las fuentes tradicionales de radicalización.

El terrorismo en el Sahel se convirtió en una avalancha tras la imperdonable intervención militar de Occidente en Libia, que desestabilizó toda la región y tuvo efectos dominó que llegaron hasta los Estados ribereños de África Occidental. Y, sin embargo, los contingentes extranjeros que acabaron en el territorio de una serie de países del Sahel no solo no pudieron invertir la situación, sino que esta empeoró notablemente mientras estuvieron allí. Los intentos de justificar esa evolución

alegando conflictos religiosos, étnicos o sociales equivalen al mismo tipo de manipulación que las Potencias coloniales han esgrimido durante decenios. No podemos sino congratularnos de que los Estados africanos sean cada vez más conscientes de las fuentes reales de las amenazas y de la búsqueda de mecanismos regionales eficaces para contrarrestarlas. El fortalecimiento de las estructuras de seguridad nacional y una cooperación genuina con los vecinos son clave para luchar con éxito contra el terrorismo. Vemos cómo fuerzas externas tratan de sembrar la división entre los Estados de la región, afirmando que algunos países merecen ayuda en la lucha contra el terrorismo y otros no. Dicen que lucharán solo hasta la frontera, y que, posteriormente, los países dependen de sí mismos. Así es como se está empujando a los terroristas hacia Malí y Burkina Faso, y esa táctica la consideramos inaceptable.

Nuestra delegación se siente gravemente preocupada por el actual redespliegue masivo de combatientes en países africanos. Es importante evitar que los terroristas, especialmente el Estado Islámico en el Iraq y el Levante, se afiancen en la región y creen una nueva versión 2.0 del califato. La Federación de Rusia apoya las iniciativas de los Estados africanos para luchar contra la amenaza terrorista y el extremismo violento, y aprecia las medidas que han adoptado para establecer una cooperación antiterrorista en el contexto de las organizaciones subregionales. Hacemos un llamamiento para que se siga fortaleciendo el potencial de las organizaciones regionales, especialmente la Unión Africana, que son capaces de aplicar estrategias globales de lucha contra el terrorismo y de servir de plataforma para dar a conocer información, experiencia y buenas prácticas.

También debemos dar alta prioridad a la formación y la capacitación de los funcionarios judiciales y encargados de hacer cumplir la ley para hacer frente a los retos y amenazas actuales, tanto multilateral como bilateralmente. Rusia seguirá prestando asistencia práctica en ese ámbito. Los programas especializados y los proyectos de asistencia técnica, especialmente dentro de la Oficina de las Naciones Unidas de Lucha contra el Terrorismo, representan la mejor manera de hacer un uso óptimo de los recursos de las Naciones Unidas. El proyecto conjunto financiado por la Federación de Rusia y dirigido por la Oficina de las Naciones Unidas de Lucha contra el Terrorismo y la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y que se refiere al fortalecimiento de la capacidad de los Estados para luchar contra el tráfico ilícito de armas es un buen ejemplo. Su objetivo es aumentar la eficacia de la justicia penal para

prevenir y detener el tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras, así como evitar su transferencia a grupos terroristas. El proyecto incluye seminarios temáticos y cursos de actualización para representantes de organismos gubernamentales responsables de la lucha contra el tráfico ilícito de armas y el terrorismo. Este año, la asistencia técnica del proyecto se ampliará a países del continente africano.

Estimamos que es importante recordar una vez más al Consejo el potencial del Comité contra el Terrorismo, en cuyo marco será vital prestar mayor atención a los Estados africanos y hacer de las visitas de evaluación a los mismos una prioridad. Quisiéramos destacar que las recomendaciones que figuran en los informes nacionales del Comité no solo facilitan la aplicación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad en materia de lucha contra el terrorismo, sino que también contribuyen a atraer asistencia técnica y a hacerla más específica y adaptada a las circunstancias y necesidades concretas de los Estados.

Hoy se ha abordado la cuestión de la cooperación entre Rusia y los países del continente africano. Quisiera señalar que los países de África tienen todo el derecho a decidir con quién y cómo cooperar. Son los fracasos de los países occidentales los que hacen que los Estados africanos recurran a quienes pueden contribuir realmente a luchar contra el terrorismo en el continente. Todos somos conscientes de que, con el telón de fondo de algunas de las operaciones de la parte occidental de África, supuestamente destinadas a combatir el terrorismo, la amenaza terrorista en África Occidental y el Sahel no ha hecho sino seguir aumentando.

La Federación de Rusia seguirá colaborando con asociados dignos de crédito de Asia, África y América Latina en cuestiones de lucha antiterrorista. Seguimos dispuestos a cooperar con todas las partes interesadas. Estimamos que el carácter global de los problemas del terrorismo exige que la comunidad internacional en su conjunto le dedique un enfoque global y esfuerzos concertados.

**Sra. Gatt (Malta) (*habla en inglés*):** Sr. Presidente: Para empezar, quiero darle las gracias a usted y a su país, Mozambique, por haber organizado el importante debate de alto nivel de hoy. También agradezco al Secretario General su exposición informativa y al Presidente de las Comoras y Presidente de la Unión Africana sus observaciones perspicaces.

Es innegable que el terrorismo es una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Las actividades profundamente preocupantes que vemos en

todo el mundo son prueba de ello y una señal clara de que a la comunidad internacional aún le queda mucho trabajo por hacer en ese ámbito. La actividad terrorista y la violencia siguen aumentando en África, y en el Sahel se cuenta por sí solo el 43 % del total de muertes relacionadas con el terrorismo a nivel mundial en 2022, y la situación en otras regiones de África es también sumamente preocupante. En particular, numerosos grupos terroristas que operan en el continente africano, entre ellos Al-Qaida y filiales de Daesh como Al-Shabaab y Boko Haram, están cometiendo atentados y ampliando el alcance de sus operaciones más allá de las fronteras nacionales, y socavando la seguridad en la región.

Malta acoge con agrado el grado mayor de colaboración entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en cuestiones de paz y seguridad en África en los últimos años, y destaca una vez más el valor de las organizaciones regionales para aportar sus perspectivas y conocimientos únicos. Seguiremos apoyando el fortalecimiento de esa cooperación en el ámbito de la lucha antiterrorista, donde las iniciativas regionales y subregionales antiterroristas actuales incluyen la Misión de Transición de la Unión Africana en Somalia, el Grupo de los Cinco del Sahel y la Iniciativa de Accra.

Para que los esfuerzos de las Naciones Unidas sean realmente eficaces, deben abordar las amenazas terroristas transnacionales de una manera más holística, colaborando con la Unión Africana y las organizaciones subregionales africanas, como la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo. A este respecto, Malta reconoce la necesidad de una financiación previsible y sostenible para las operaciones de apoyo a la paz autorizadas por las Naciones Unidas y dirigidas por la Unión Africana. Esperamos con interés la oportunidad de examinar el próximo informe del Secretario General sobre esta cuestión. También acogemos con agrado la labor del Panel Independiente de Alto Nivel sobre Seguridad y Desarrollo en el Sahel. Abrigamos la esperanza de que las recomendaciones del Panel allanen el camino hacia el tan esperado progreso en el fortalecimiento de la cooperación internacional y regional para encarar los desafíos polifacéticos de la región, como los golpes militares. Sin embargo, debemos tener claro que las respuestas regionales no pueden estar orientadas únicamente a la seguridad. Los enfoques regionales integrales también deben abordar las necesidades humanitarias, de desarrollo y sociales para evitar el reclutamiento entre la población vulnerable, incluidos los jóvenes desafectos.

Malta apoya un enfoque preventivo que permita atacar las causas profundas del terrorismo. Entre ellos figuran los conflictos, los déficit de gobernanza y rendición de cuentas, la falta de desarrollo, la pobreza, la falta de acceso a la educación, el cambio climático y las violaciones de los derechos humanos. Al implicarse con las organizaciones regionales y subregionales, las Naciones Unidas pueden garantizar que sus esfuerzos para combatir el terrorismo y prevenir el extremismo violento tengan en cuenta el contexto y se basen en las realidades locales. Además, las investigaciones más recientes del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo sobre el extremismo en África revelan que las violaciones de los derechos humanos perpetradas por agentes estatales son los principales detonantes que impulsan a las personas a incorporarse a grupos extremistas violentos. Malta subraya que los esfuerzos regionales de lucha contra el terrorismo deben respetar siempre el derecho internacional, en particular el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

Las medidas antiterroristas deben tener en cuenta la perspectiva de género, garantizar la participación de las mujeres y los jóvenes e incluir una implicación significativa con la sociedad civil y las comunidades locales. Malta también desea destacar la valiosa contribución de las misiones de la Política Común de Seguridad y Defensa de la Unión Europea para reforzar los sectores de la seguridad y la justicia y apoyar a nuestros asociados en África. En enero de 2022, se estableció una misión más en Mozambique.

Por último, como país participante activo en el examen de este año de la Estrategia Mundial de Lucha contra el Terrorismo, Malta está dispuesta a implicarse con sus asociados africanos para encontrar la manera de enfrentar la amenaza terrorista con mayor eficacia en el continente. Asimismo, esperamos que la cumbre africana sobre la lucha contra el terrorismo, que convocarán la Oficina de Lucha contra el Terrorismo y Nigeria este año, marque un punto de inflexión en el fortalecimiento de la cooperación regional para responder a la amenaza cambiante del terrorismo en África.

**Sr. Montalvo Sosa** (Ecuador): Me sumo, Sr. Presidente, a quienes le han dado la bienvenida al Consejo de Seguridad. Expreso el agradecimiento a Mozambique por la organización de este debate de alto nivel sobre una problemática a la que el Ecuador otorga la más alta importancia. Agradecemos también las valiosas exposiciones informativas del Secretario General António Guterres y del Presidente de las Comoras y Presidente de la Unión Africana, Sr. Assoumani.

Como reconocen el Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas y numerosas resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones y mecanismos regionales tiene un rol fundamental para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Esta cooperación adquiere aún mayor relevancia en el combate contra la amenaza que representa el terrorismo, pues el carácter transnacional de este flagelo vuelve indispensable una respuesta coordinada e integral de la comunidad internacional. El Ecuador respalda las acciones que las Naciones Unidas llevan adelante para fortalecer esta cooperación por intermedio de entidades como la Oficina de Lucha contra el Terrorismo y la Dirección Ejecutiva del Comité Contra el Terrorismo. Un ejemplo de lo dicho es la organización de la Cumbre Africana contra el Terrorismo, que se espera tenga lugar en el transcurso de este año, en Abuya. De igual manera, reconocemos las razones que motivan que la lucha contra el terrorismo ocupe un lugar prioritario en la agenda de la Unión Africana y de su Consejo de Paz y Seguridad, así como en el ámbito subregional. Encomiamos las contribuciones a la seguridad de iniciativas, tales como la Misión de Transición de la Unión Africana en Somalia, la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel y la Misión de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo en Mozambique. Como he mencionado previamente, el Ecuador está convencido de que la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales es esencial para hacer frente a los desafíos que plantea el terrorismo como fenómeno global, cooperación que podría centrarse en cuatro ámbitos.

En primer lugar, es fundamental robustecer los mecanismos de control al financiamiento al terrorismo y sus nexos con el crimen organizado. Esta es una de las prioridades del Ecuador como miembro no permanente del Consejo de Seguridad. Ello incluye acciones como el intercambio de inteligencia financiera, la generación de capacidades, la evaluación de riesgos sectoriales, el desarrollo de un marco jurídico apropiado y otros asuntos prioritarios identificados por el Grupo de Acción Financiera Internacional, cuya labor reconocemos.

En segundo lugar, la experiencia y las capacidades técnicas de las Naciones Unidas deben utilizarse como insumos fundamentales para que las organizaciones regionales y subregionales puedan generar respuestas adecuadas frente a la creciente amenaza que representa el uso de tecnologías nuevas y emergentes con fines terroristas.

En tercer lugar, y desde una perspectiva preventiva, esta cooperación puede aportar a la generación de mayor institucionalidad democrática mediante acciones que contribuyan al fortalecimiento de sistemas judiciales independientes y profesionales, así como a procesos electorales más transparentes y confiables.

Finalmente, y en cuarto lugar, se debe promover la formulación de estrategias regionales y subregionales de lucha contra el terrorismo, a ejemplo de lo que ha ocurrido en Asia Central, región que cuenta con un plan de acción conjunto para la aplicación de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo. El octavo examen de la Estrategia ofrece la oportunidad de dar un impulso renovado y una nueva orientación a la cooperación entre las Naciones Unidas y los organismos regionales en el combate contra el terrorismo. La Estrategia es un instrumento útil para asegurar que las respuestas de las organizaciones regionales contra el terrorismo reflejen todos sus elementos, principalmente el respeto a los derechos humanos y al derecho internacional, así como la inclusión de una visión de género que tome en cuenta las vulnerabilidades de las mujeres frente a ataques terroristas y, al mismo tiempo, garantice su participación en los procesos de toma de decisiones.

Para concluir, reiteramos que la lucha contra el terrorismo jamás puede limitarse a una respuesta militar, sino que debe incorporar un enfoque de desarrollo como uno de sus elementos centrales, una visión holística, en palabras de la Vicepresidenta del Gabón y de otros distinguidos delegados. No podemos desconocer que factores como la inequidad, la falta de oportunidades y el desempleo operan como caldo de cultivo para el radicalismo y el extremismo violento. En consecuencia y bajo la rectoría de políticas propias y planes nacionales, los países en desarrollo requieren el apoyo y cooperación de la comunidad internacional para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible consagrados en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Rwanda.

**Sr. Biruta** (Rwanda) (*habla en inglés*): En nombre del Presidente Kagame, para comenzar, quisiera agradecerle, Sr. Presidente, por la invitación a hacer uso

de la palabra hoy ante el Consejo de Seguridad. Doy las gracias también a los exponentes, particularmente al Secretario General y al Presidente de las Comoras y Presidente de la Unión Africana.

En África, el terrorismo y el extremismo violento se extienden a un ritmo alarmante, lo que plantea una amenaza para todos y en todas partes. Por sí solas, las misiones tradicionales de mantenimiento de la paz no han demostrado ser suficientemente eficaces para hacer frente a ese desafío mundial. Con el apoyo del Consejo de Seguridad, necesitamos enfoques más contundentes y pragmáticos, adaptados a los contextos locales. Las intervenciones bilaterales y regionales merecen nuestra atención. En el marco de nuestros mecanismos bilaterales y a petición de ambos Gobiernos, Rwanda ha desplegado efectivos en Mozambique y en la República Centroafricana. Aunque este enfoque es rápido y eficaz, requiere una financiación sostenible para establecer una base sólida desde la que las fuerzas multilaterales puedan tomar el relevo. La medida de asistencia adoptada recientemente por la Unión Europea, en el marco de su Fondo de Apoyo a la Paz para África, para facilitar el despliegue de las Fuerzas de Defensa de Rwanda a Mozambique, ha sido crucial para garantizar que este tipo de intervenciones bilaterales se sostengan financieramente. En un marco de cooperación eficaz entre las Naciones Unidas y los mecanismos regionales se debería dar prioridad también a la reconstrucción posterior al conflicto, trabajando codo con codo con las comunidades.

En última instancia, son la unidad nacional y la buena gobernanza las que crean las condiciones de una paz duradera. Así nos lo enseña la trágica historia de nuestro propio país. No basta con que las cuestiones relativas a nuestro continente estén entre los temas de los que se ocupa el Consejo de Seguridad. Además, es fundamental que en el Consejo haya representación de los países africanos. Si queremos que siga habiendo debates como este y asumir plenamente nuestro desarrollo, África no puede quedar fuera de los procesos de adopción de decisiones. Deseo encomiar los importantes avances realizados en el fortalecimiento de la alianza entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. Aún nos queda mucho camino por recorrer, pero juntos conseguiremos muchas más cosas.

*Se levanta la sesión a las 12.25 horas.*